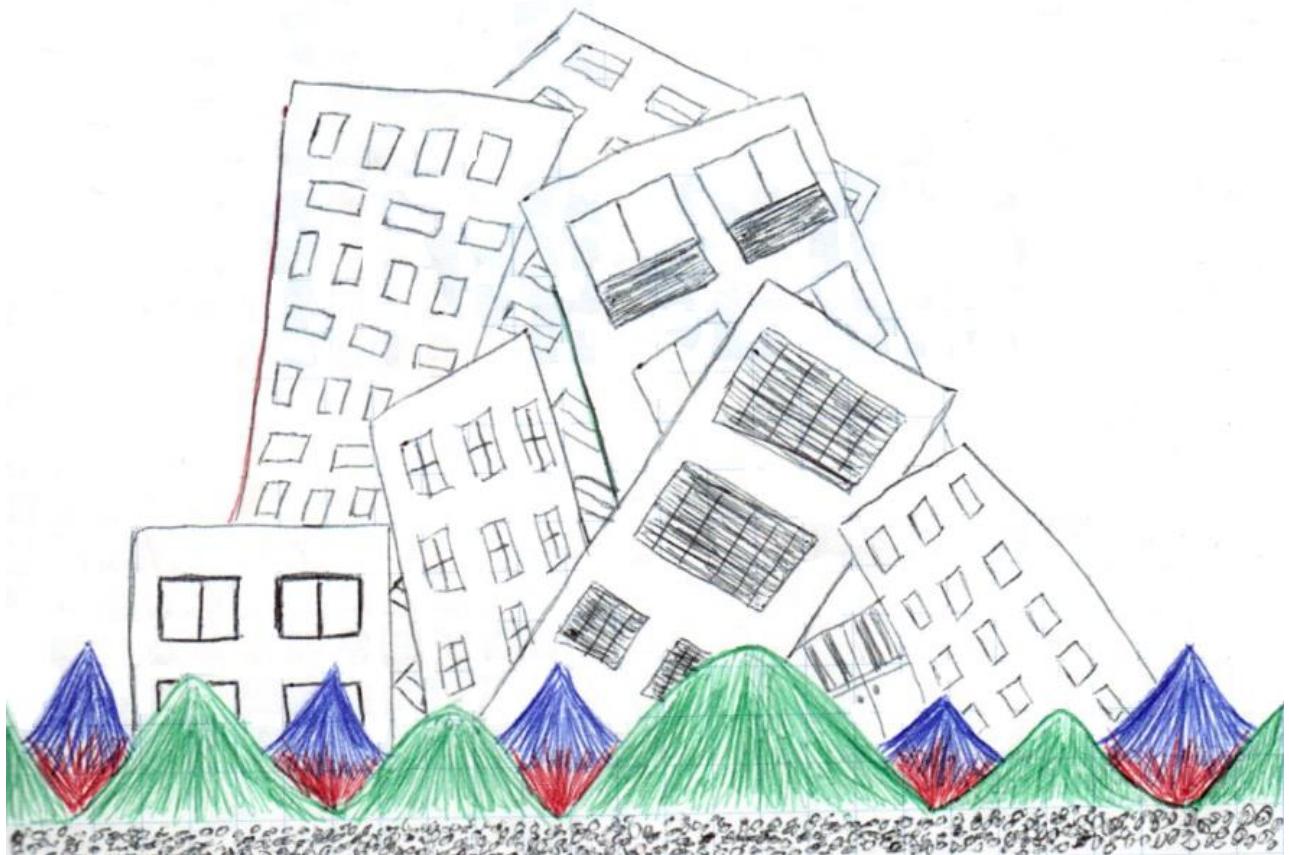


Para A(r)marse



Autor: Michael Mier Villacorte.

POEMAS PARA A(R)MARSE

MICHAEL STEVEN MIER VILLACORTE

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRIA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2021**

POEMAS PARA A(R)MARSE

MICHAEL STEVEN MIER VILLACORTE

**Proyecto de Trabajo de Grado presentado al Comité Curricular de la Maestría en
Etnoliteratura, para optar al título de Magister en Etnoliteratura.**

ASESOR: Dr. ARTURO BOLAÑOS MARTINEZ.

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRIA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2021**

Nota de Responsabilidad

"Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado son responsabilidad exclusiva de su autor".

Artículo 1 del acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

DEDICATORIA

A mi abuela, María Edilma Moreno

A mi madre, Amparo Villacorte

A mi tía, Gladys Villacorte

sin ustedes

nada tendría sentido

A Cris

por su inagotable curiosidad

y su amor cósmico

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente, a los jurados del proyecto de investigación Nubia Castillo Valencia, César Eliécer Villota Erazo y Javier Rodríguez Rosales, por sus comentarios y recomendaciones.

A la Universidad de Nariño y a la Maestría en Etnoliteratura por el apoyo y acompañamiento.

Al Dr. Arturo Bolaños Martínez, por guiarme al aleph.

A todos los amigos y familiares que de una u otra manera hicieron posible la escritura del libro.

Resumen

POEMAS PARA A(R)MARSE es un proyecto de investigación que propone abordar un enfoque cualitativo hermenéutico que se basa en el estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social. Este tipo de investigación hermenéutica permite comprender cuatro momentos significativos: comprensión, interpretación, análisis y síntesis. Dimensiones investigativas que dan cuenta de la lectura fenomenológica que desarrolla el poeta en la ciudad. Además la investigación se apoya en la recolección de fuentes documentales y material bibliográfico en el que se encuentran observaciones, notas, conversaciones, lecturas, relecturas, técnicas de escritura y revisiones. Todo esto en función de las categorías a investigar: Ciudad, Imaginario Urbano, Etnoliteratura, Poesía, Investigación- Creación; a partir de lo cual se desarrollará un ejercicio de creación literaria. La línea de investigación en que se enmarca el proyecto es *Arte y Etnoliteratura*. La metodología que se utilizará está orientada por la *Percepción Significante*, propuesta planteada por Silvia López Rodríguez (2003), que permite entender el espacio urbano por medio de la realidad construida, la sensibilidad y el conocimiento; y por supuesto, posibilitar la creación de la obra poética.

Abstract

POEMAS PARA A(R)MARSE is a research project that proposes to address a qualitative hermeneutical approach that is based on the study of the meanings of human actions and social life. This type of hermeneutical research allows us to understand four significant moments: comprehension, interpretation, analysis and synthesis. Investigative dimensions that take into account the phenomenological reading that the poet develops in the city. In addition, the research is supported by the collection of documentary sources and bibliographic material which include observations, notes, conversations, readings, re-readings, writing techniques and reviews. All this based on the categories to be investigated: City, Urban Imaginary, Ethno-Literature, Poetry, Research-Creation; for which a literary creation exercise will be developed. The line of research in which the project is framed is Art and Ethno-Literature. The methodology that will be used is guided by Significant Perception, proposed by Silvia López Rodríguez (2003), which allows us to understand the urban space through constructed reality, sensitivity and knowledge; and of course, enable the creation of the poetic work.

Tabla de contenido

	Pág
Proemio	12
CAPITULO 1: IMAGINARIOS DE CIUDAD	15
Lo imaginario y lo simbólico	15
Imaginarios Sociales y Etnoliteratura	16
CAPÍTULO 2: LA CIUDAD: CREACIÓN DE UN OBJETO ARTIFICIAL	20
La poesía en la Ciudad de Pasto	23
CAPÍTULO 3: LA CIUDAD COMO TEXTO POÉTICO	27
CAPÍTULO 4: LA EXPERIENCIA POÉTICA DESDE AMÉRICA	
LATINA: POESÍA COLOQUIAL, EXTERIORISTA Y ANTIPOESÍA	31
CAPÍTULO 5: PARA A(R)MARSE	34
Ella	35
Hacia el norte Morasurco	36
Ciudad brumosa	37
La ventana	38
Mi País	40
A la deriva	42
La memoria se sacude	44
Personas	45
Espejo de agua	47
Mi camarada	48
Anaqueles cósmicos	49
Chapil	51
Los guaguas	53

Calada	54
Poesía	55
Leer y escribir	56
Preguntas irreverentes	58
Cuando volvamos a ser	61
Esperanza para este mierdero	63
Los zurdos	64
Policía Nazional	65
Triptico a Venus	69
La mujer objeto	69
La mujer que lee	70
La mujer huracán	71
Tú naces tú haces	73
Bonito Amanecer	74
Letrina rosa	76
Tiempos nuevos	78
Para A(r)marse	79
Los derrotados	83
Etérea	86
Cuentos	88
Amanda	88
La Flaca	92
CAPÍTULO 6: PROTOCOLO DE INVESTIGACIÓN	101
Método simbólico- semiótico para la re-creación de la realidad urbana	101
El paseo ontológico: Lectura simbólico- semiótica de la ciudad	103

Investigación- creación	104
Técnicas de análisis e interpretación de la información	105
Conclusiones	106
BIBLIOGRAFÍA	107
CIBERGRAFÍA	108
DISCOGRAFÍA	111

Tabla de figuras

	Pág
Figura 1. San Juan de Pasto (Torres de Mariluz, Segunda Etapa).	
Autor: Alex Claros Cabrera. Fecha: 25 de mayo de 2020).	14
Figura 2. Entre montañas (San Juan de Pasto desde el cerro de Morasurco).	
Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 16 de agosto de 2021).	19
Figura 3. Urcunina (Torres, Parque Infantil).	
Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 18 de abril de 2019).	26
Figura 4. No más (Calle 15 con Carrera 23, San Juan de Pasto).	
Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 30 de agosto de 2021).	30
Figura 5. Ciudad (Dibujo de la agenda de notas del proyecto de investigación).	
Autor: Michael Mier. Fecha: 2 de julio de 2019).	34
Figura 6. Ventana (Dibujo de la agenda de notas del proyecto de investigación).	
Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 20 de marzo de 2019).	39
Figura 7. Cerradura (Dibujo de la agenda de notas del proyecto de investigación).	
Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 12 de abril de 2019).	46
Figura 8. Puerta (Dibujo de la agenda de notas del proyecto de investigación).	
Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 17 de mayo de 2019).	52
Figura 9. Escritura (Dibujos de la agenda de notas del proyecto de investigación).	
Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 8 de octubre de 2019).	60
Figura 10. Rostros (Dibujo de la agenda de notas del proyecto de investigación).	
Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 8 de marzo de 2019).	68
Figura 11. Etérea (Dibujos de la agenda de notas del proyecto de investigación).	
Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 11 de octubre de 2019).	85

Proemio

Pensar la poesía desde la ciudad implica leer sus símbolos, debelar la atemporalidad que evoca habitarla, asumir el particular estremezco catártico que presupone el retomarla como espacio de creación, indagación, refugio; donde las imágenes se rezagan, pululan en el papel y finalmente se instalan en los anaqueles del tiempo y la memoria.

POEMAS PARA A(R)MARSE, es una propuesta que retratar los destellos imperceptibles de la rutina, los desaires de la urbe, el desasosiego que pervierte sus calles, sus esquinas y las enluta de hastío, incertidumbre y miseria. Además los poemas también buscan establecer una postura crítica frente al orden social, político y cultural, resignificando el papel que ocupa el poeta en la sociedad y la labor para con ella, poetizando sus aristas, nombrando sus quebrantos, debelando la sensibilidad que acompaña a este espacio de resignación y encuentro, en donde la ciudad es un libro por descifrar, un texto cargado de historias, símbolos, direcciones, anuncios, voces. Además la escritura al asumir un carácter urbano permite interpretar la ciudad desde la construcción social de sus habitantes y sus múltiples dimensiones. De acuerdo a esto Botina (2015) menciona que “los textos literarios como extensiones del contexto dan cuenta del universo antagónico que constituye la formación de los imaginarios sociales en los pobladores de la una ciudad inacabada” (p.7).

Los textos que hacen parte de este proyecto de investigación, son el resultado de un ejercicio poético que se ha venido escribiendo en los últimos años y han trazado un intersticio entre la palabra, el espacio que se habita y la cotidianidad. Este ejercicio poético ha posibilitado un cuestionamiento frente a la existencia, a la rutina, a la ceguera social, a la ciudad como espacio de indagación y creación, en donde la palabra es un puente hacia el lugar místico en que reside la poesía. Sobre este punto el poeta nadaísta, Gonzalo Arango (1958) en el *Manifiesto Poético* advierte que “la poesía no es distinta de la vida pero es más que la vida, pues es creación, testimonio del mundo y al mismo tiempo trascendencia” (p.113). De acuerdo a que el poeta es quien hurga en la fracturas del espacio, del tiempo, y crea imágenes que atemporiza estancias, momentos; razón por la cual habitar un lugar es también apreciar sus sinsentidos, trazar un horizonte sin rumbo frente a la zozobra del presente, andar la existencia y menguar su angustia por medio del hacer poético.

La poesía se circunscribe en el espacio que habita, que para este caso es la ciudad, un lugar que como lo comenta Chaparro Madiedo en *El Pájaro Speed y su banda de corazones maleantes* (2012), es un espacio desolador, carcomido por el afán, por el tedio que enluta la urbe, por la indiferencia de los seres que están, que la habitan, y que están sin estar:

La ciudad es un laberinto lleno de manos que te cogen y te arrastran a la confusión. La confusión, esa sensación de la que están hechas las horas. Mierda. Mierda. Mierda. Los días no existen. Lo que existe apenas es la sensación de una extraña continuidad donde te enredas y de donde nunca logras salir (p. 87).

En este sentido, el ejercicio poético imprime en la ciudad un aura que contrasta con el matiz de gris que la reviste y esconde, transformando el vértigo y la desazón de habitarla, en una experiencia creadora, de indagación, de descubrimiento; acción mediante la cual el poeta trata de aliviar el desasosiego de estar vivo. En esta perspectiva: pensar, habitar, poetizar la ciudad implica desarrollar: “Una in-condición vital con el contexto: vivir y pensar fuera del sí mismo como alternativa de experiencia y conocimiento, es una acción que también implica la creatividad inmanente de un pensamiento que se enfrenta a las comprensiones del estar” (Niño, 2013, p.51).

Como se mencionó, la creación de la imagen poética resignifica el espacio habitado, develando su esencia ontológica, posibilitando una interpretación del complejo fluir del tiempo urbano, en donde el investigador-poeta se torna receptor del espíritu, el lenguaje y los diversos actos comunicativos que emergen de la ciudad. El poeta instaura el mundo y lo nombra; pues es un espíritu sensible cuya pasión le permite saber escuchar e interpretar el lenguaje y el habla que pronuncia el alma, producto de su contacto o comunicación con la ciudad. El poeta es por naturaleza un ser angustiado, en crisis constante que diariamente está planteando su ser, su existencia, su estar en el mundo; angustia que emerge a través de la creación de imágenes poéticas en la escritura (Botina, 2015, p.11).



Figura 1. San Juan de Pasto (Torres de Mariluz, Segunda Etapa. Autor: Alex Claros Cabrera. Fecha: 25 de mayo de 2020).

CAPITULO 1

Imaginarios de ciudad: Lo imaginario y lo simbólico

La teoría de los imaginarios urbanos se propone comprender el uso e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias, estudiando la ciudad como un lugar de acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario. En donde lo imaginario y lo simbólico generan una nueva alternativa de conocimiento proclive a un análisis que rebasa el lenguaje, las imágenes y los sueños. Por esta razón Armando Silva (2006) comenta que:

No debe extrañarnos, pues, que la ciudad haya sido definida como la imagen de un mundo, pero esta idea se complementaría diciendo que la ciudad es del mismo modo lo contrario: el mundo de una imagen, que lenta y colectivamente se va construyendo y volviendo a construir, incesantemente (p.24).

Como consecuencia, la ciudad aparece como una compleja red simbólica en permanente construcción y expansión, en donde “cada ciudad, se parece a sus creadores, y éstos son hechos por la ciudad. No se diría con exactitud que somos ciudadanos del mundo: más bien somos ciudadanos de una ciudad que habita el mundo” (Silva, 2006, p.28). Ciudad condiciona y advierte la mentalidad urbana, de acuerdo a su expresión, su ritmo, sus procesos históricos y las diferentes manifestaciones que permanecen y se transforman a diario por medio del lenguaje publicitario, las vallas, los grafiti, los avisos callejeros, los carteles del cine, entre otros.

En este orden de ideas, la creación de la imagen poética de la ciudad está incidida por atributos como el ver, oler, oír, pasear, recordar, evocar y está representada por el encuentro de subjetividades que determinan su significado y ubican el espacio urbano como la “ciudad vivida, interiorizada y proyectada por grupos sociales que la habitan y que en sus relaciones de uso con la urbe no sólo la recorren, sino la interfieren dialógicamente, reconstruyéndola como imagen urbana” (Silva, 2006, p. 30), posibilitando la interpretación de sus estructuras simbólicas.

Para el estudio de los imaginarios urbanos, es necesario aproximarnos a definir aspectos estructurales de este campo como lo son: lo imaginario y lo simbólico. Entendiendo que lo imaginario funciona como una representación que permite traducir en una imagen mental, una realidad material, estableciendo la relación entre lo simbólico y lo real como un acontecimiento en el que converge el fenómeno socio-cultural. En concordancia, para Gilbert Durand (citado por Hiernaux, 2007), el imaginario se define como “...la inevitable representación, la facultad de simbolización de la cual emergen continuamente todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales desde hace aproximadamente un millón y medio de años, cuando el homo erectus se levantó sobre la tierra” (p. 20).

De acuerdo a lo anterior, es importante precisar que el mundo de lo imaginario está presente y es inherente en la relación del hombre con su contexto, con su entorno inmediato, generando diversas representaciones y prácticas sociales, las cuales constituyen en lo imaginario las

complejas fuerzas del espíritu que se apoderan de las cosas (fenómenos físicos, sociales o síquicos) que dan sentido y vitalidad a su ámbito sociocultural, el cual no puede ser considerado como un espacio que se opone al mundo de lo «real», sino que lo constituye (Rodríguez, 2001).

Por su parte, lo simbólico está referido al signo y la palabra, bordeado por el mito y lo inconsciente, ámbitos que al constituirse no puede definirse con ninguna de las expresiones de la vida humana; en tanto que el significado no se podría representar con una cosa específica, una palabra exacta o una descripción única, que no puede contener el sentido o los sentidos que abarcar la expresión simbólica (Silva, 2006, p. 91). En otras palabras, el símbolo se da "en las expresiones de doble o múltiple sentido" por lo cual "el símbolo llama a ser interpretado" (Ricoeur, citado por Silva 2006, p.92).

En esta perspectiva, el estudio, interpretación y comprensión de las estructuras simbólicas y los imaginarios, permiten un acercamiento a sus representaciones mentales y los discursos que fundamentan la construcción imaginada que es la ciudad, de acuerdo a que "lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable. Los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o desecharíamos que existiera" (García Canclini, entrevistado por Lindón, 2007, p.90).

En esta relación dialógica entre lo imaginario y lo simbólico se puede plantear la existencia de un carácter innovador que genera una nueva pedagogía del conocimiento que nutre el corpus investigativo de los estudios urbanos. Gilbert Durand (citado por Daniel Hiernaux) comenta que

El co-nocimiento simbólico definido de manera triple como pensamiento por siempre indirecto, como presencia figurada de la trascendencia y como comprensión epifánica, parece estar en las antípodas de la pedagogía del saber tal como se ha ido instituyendo en Occidente desde hace diez siglos (p. 28).

Imaginarios Sociales y Etnoliteratura

Para comprender la labor continua que desempeña el investigador-poeta en la ciudad, es menester establecer que esta investigación se enmarca en el campo de estudios Etnoliterarios, respecto a que como lo propone Héctor Rodríguez en su texto *Ciencias Humanas y Etnoliteratura, Introducción a la Teoría de los Imaginarios Sociales* (2001), la etnoliteratura es un corpus investigativo que comprende:

El estudio de los simbolismos y los imaginarios sociales, entendidos como la producción social de saberes a través de una tipología discursiva: discursos verbales orales o escritos, discursos visuales y discursos estético-expresivos, los cuales caracterizan la vida simbólica e imaginaria de las colectividades humanas y producen éticas y estéticas de su existencia, determinadas por las movilidades sociohistóricas, los entrecruzamientos, traducciones e hibridaciones culturales (p.17).

Además, señala que el estudio y que hacer etnoliterario también recoge: "...todo el entrelazado literario, en donde entran en juego las cotidianidades de los pueblos latinoamericanos, las formas simbólicas imaginarias de su vida cultural y las diferentes concepciones y categorías de la estética, el arte y la literatura" (Rodríguez Rosales, 2001, p. 26) configurando así el espacio investigativo de la etnoliteratura. De acuerdo a lo anterior, es importante precisar que el mundo de lo imaginario está presente y es inherente en la relación del hombre con su contexto, con su entorno inmediato, generando diversas representaciones y prácticas sociales, las cuales constituyen en lo imaginario las complejas fuerzas del espíritu que se apodera de las cosas (fenómenos físicos, sociales o síquicos) que dan sentido y vitalidad a su ámbito sociocultural, el cual no puede ser considerado como un espacio que se opone al mundo de lo «real», sino que lo constituye (Rodríguez, 2001). Como se indicó, los imaginarios sociales involucran aspectos que cada sujeto establece en la construcción simbólica de su entorno y su subjetividad, sobre este aspecto John Rodríguez (2018) comenta que:

Los imaginarios no solamente se construyen a partir de consensos entre grupos sociales, sino también desde las subjetividades, y son esas construcciones simbólicas subjetivas justamente las que, contrario a quitarle validez a los imaginarios sociales, los alimenten, los amplían, los diversifican (p. 15).

En este contexto es fundamental destacar que el campo de estudio etnoliterario, genera posibilidades investigativas para la comprensión de los imaginarios sociales, una de esas posibilidades es la investigación-creación, que en este caso, toma a la ciudad como objeto de estudio y la representa a través de la escritura poética producto de la experiencia del investigador-poeta, que la habita, la pervive y la lee. En este sentido Montenegro Mora en el texto *Del amor en muros: criptología poética de San Juan de Pasto* (2016), manifiesta:

¿Etnoliteratura? Propuesta para abofetear lo “real” y sembrar lo posible, a partir del acercamiento al otro, a sus mitos, imaginarios, mundos y sentimientos, el otro como ciudad, ciudad como el otro, yo como ciudad, ciudad como yo, ciudad de papel, versada, posible, fantasma, que no somos más que ventanas que se pierden en las calles sin faroles, bañadas por noches y reventadas ante las miradas de los colonizadores, poemas susurrantes impregnados de la clandestinidad, tatuados en la piel mural en forma de grafitis (p.33).

Como se puede evidenciar la escritura poética de la ciudad es un ejercicio etnoliterario en la medida que se torna mediadora entre el investigador-poeta y la ciudad, posibilitando la convergencia de diferentes fuerzas simbólicas que permiten acercarse al estudio y la comprensión de los imaginarios urbanos a través de la experiencia creadora del poeta como pequeño dios, así como escribiría el poeta chileno Vicente Huidobro en *Espejo de Agua* (1916) (“Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra; / El adjetivo, cuando no da vida, mata [...] Sólo para nosotros / Viven

“todas las cosas bajo el Sol / El Poeta es un pequeño Dios” (p.13)). También en este contexto se puede pensar la escritura de la ciudad, como un acto catártico; en el texto *Critica y clínica* (1996) Gilles Deleuze propone la literatura como medicina donde “escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en curso, y que desborda cualquier materia vivible o vivida. Es un proceso, es decir un paso de Vida que atraviesa lo vivible y lo vivido” (p.5). Se escribe para vivir, para sortear el desasosiego, para leer el devenir, para encontrar la brújula del destino que orienta el pensamiento y la creación.

Además la escritura nos permite acercarnos a esas formas de vida transcultural, en las que se fomenta la reconstrucción y la valoración de los imaginarios de los pueblos, ciudades y departamentos, en donde los imaginarios vivientes permite comprender “ese descubrimiento de lo que somos y como vivimos” (Villota, 2020, p.7). En este sentido Cesar Villota en el texto *Literaturas -en el sur- de Colombia* (2020) menciona que

El papel de la escritura, en géneros como la poesía, la narrativa y el ensayo, dejan que a través de la lectura se posicen otras formas de contar la historia; es decir, hay opciones para entender la realidad a la que estamos expuestos desde el mundo colectivo-possible (p.7).



Figura 2. Entre montañas (San Juan de Pasto desde el cerro de Morasurco. Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 16 de agosto de 2021).

Capítulo 2

La Ciudad: Creación de un objeto artificial

Con el nacimiento de la civilización griega surgieron las polis, y la ciudad se instaló entre la naturaleza y el hombre, creando un nuevo objeto artificial que desplaza la naturaleza sin cambiarla. En un comienzo, Platón (citado por Cañas, retomando a Eugenio Trías en *El artista y la ciudad*) al proponer un diseño de estructura social en la *República*, excluye al poeta y lo margina al compararlo con el artesano y el aporte que cada uno realizaba en función de la comunidad de la polis. En esta sentido Cañas (1994) en el texto *El poeta y la ciudad Nueva York y los escritores hispanos*, plantea que:

En el seno de las tres clases sociales que admite Platón, el pueblo, los vigilantes y los filósofos, no hay lugar para el poeta; lo cual lo convierte en un parásito social. Este estigma del poeta como “hombre marginado”, “exaltado”, como loco o lunático y antisocial, estará asociado con el poeta en particular, y al artista en general, hasta el mismo siglo XX (p.21).

Posteriormente, Aristóteles a diferencia de Platón, propone un orden social en el que incluye otros elementos, como el cuestionamiento hacia el origen de la polis precedido por las leyes, la familia como núcleo principal de la polis y el espacio que brinda al poeta como fabulador. Al respecto Cañas (1994) comenta:

Aristóteles, menos rígido que Platón, en su *Política* nos dice que la ley no es el origen de la polis, sino la tendencia natural hacia el bien que posee el ser humano. Considera la familia como el origen y el núcleo principal de la polis, abriendo de este modo un espacio para la identidad. Esta visión de la ciudad de Aristóteles deja un lugar para el poeta, el cual nos aparece como aquel que dice lo que podría suceder, y le da rango de filósofo al vate. Aristóteles ve complacido al poeta como un fabulador y señala que: “El arte de la poesía es propio de hombres de talento o de exaltados” (p.21).

Ya en la edad media la ciudad empieza a tomar otras connotaciones y es entendida como un espacio de cultura, de encuentro; donde cada vez se evidencia más la distancia con el medio rural. De este modo, la ciudad empieza a ser caracterizada como un lugar de cultura muy ligado a la idea de progreso, el cual reúne a muchos grupos sociales y propicia la convergencia de toda clase de intercambios tanto comerciales, como culturales, entre otros; aspectos que le dan al espacio de la ciudad una dinámica diferente a la acostumbrada y que la diferencian abruptamente del esquema feudal. En este sentido Romero (2019) comenta:

En la Edad Media se empieza a identificar la ciudad como un ámbito de cultura, distanciándose con respecto al medio rural, y de este modo se comienza a gestar una dualidad que evolucionará a través de los siglos y que profundizará en las diferencias casi opuestas en la concepción de ambos escenarios: mientras que la ciudad se concibe como un lugar donde se

desarrolla la cultura y los cambios en el modo de vida, muy ligado a la idea de civilización, la periferia es observada desde los ojos de lo natural, lo tradicional y lo que queda al margen del arrollador proceso de modernización (p.11).

Durante este proceso, todavía es muy prematuro plantear el fenómeno de la poesía en la ciudad, en tanto que este se comienza a gestar a finales del siglo XVIII, como una consecuencia del modelo de vida tecnológico propuesto por la revolución industrial. A raíz de estos procesos, se transforman por completo los modos de vida y producción de las poblaciones rurales, se generan procesos de migraciones masivas del campo a la ciudad y un grupo social llamado la burguesía, empieza a suplantar a las cortes. En este ambiente de rupturas sociales, económicas, políticas y culturales se va a ir consolidando el espacio urbano y el imaginario de ciudad. Sobre este punto Cañas (1994) argumenta:

Habrá que esperar a finales del siglo siguiente (el XVIII) para que por primera vez veamos aparecer un fenómeno que se aproxime a lo que nosotros llamamos poesía de la ciudad. Para que esto ocurra, el tiempo y el espacio de la urbe se tendrán que secularizar, se dará una emigración masiva del campesinado a la ciudad, la burguesía irá suplantado a la corte y la máquina hará su aparición en la vida laboral y cotidiana del hombre medio. Tendrá que tener lugar, pues, la revolución industrial de mediados del siglo XVIII; acontecimiento que se dio en los países hispánicos con notable retraso (p.25).

Ya en los albores del siglo XIX, los poetas empezaron a criticar e ironizar el estilo de vida industrial, el cual al estar enmarcado en el paradigma de la razón, menospreciaba la subjetividad, la imaginación y todo lo que no estuviera sujeto a una explicación, una cifra o alguna evidencia fáctica. En este contexto “los poetas de aquel siglo, y parte del siguiente, se empeñaron en defender precisamente los sentimientos, las emociones, lo irracional y lo imaginario” (Cañas, 1994, p.26); con el propósito de mostrar su descontento y conferir un alma a ese individuo alienado y despojado de su identidad. Añádase a esto que el poeta se muestra como un ser que no sabe responder ante las demandas del modelo industrial, por esa razón “la urbe y el orden burgués rechazan al poeta, lo marginan y se burlan de su mirada romántica orientada hacia las oscuras raíces de la tierra, hacia la invisible infinitud del universo” (Cañas, 1994, p.26).

Una vez instalada la revolución industrial, el entramado socio cultural empieza a transformarse y “la forma de percibir el mundo cambia para los habitantes, que pasan a reconocerse como ciudadanos y son testigos y actores de los cambios tecnológicos y [...] una nueva mirada, marcada por la racionalidad y la ciencia” (Romero, 2019, p.11) se impone en la manera de leer el mundo. En esta perspectiva, Romero (2019) en el texto *Ciudades imaginadas. El espacio urbano en la poesía argentina de los siglos XX y XXI*, plantea que:

Es a finales del siglo XIX y principios del XX cuando el racionalismo comienza a convivir con otras líneas filosóficas, como la fenomenología. En términos del imaginario, esto implica una apertura hacia el plano de lo subjetivo, que permite desarrollar este concepto que adquiere tanta relevancia cuando hablamos de poéticas urbanas y que nos permite entenderlas y analizarlas (p.12).

De esta manera ya en el siglo XX, el espacio urbano se ha definido y la ciudad como sus habitantes están integrados en una forma de vida en donde lo urbano ya no se presenta como “un elemento ajeno que trata de enraizarse en una nueva sociedad moderna, sino que ese proceso ya se ha llevado a cabo, esa sociedad moderna ya es una realidad y la ciudad su escenario aceptado y normalizado” (Romero, 2019, p.12). A esto se añade que la relación del poeta y la ciudad se ha naturalizado de tal manera que el habitante-poeta, ha dado forma a su sensibilidad y ha permitido que el estilo de vida urbano despierte sus emociones y lo haga parte de sus transformaciones. Como consecuencias, “no solamente la experiencia de la ciudad ha llegado entonces a interiorizarse, sino que, del mismo modo, la poesía se ha apropiado del habla de la ciudad” (Cañas, 1994, p.41); y es en ese punto donde la postmodernidad se instala y se adhiere al lenguaje de la ciudad y la tradición del poeta. En relación a esto Cañas (1994) advierte:

El poeta de los inicios de la posmodernidad legítima la tradición, hace de la modernidad parte de su tradición, y pretende comunicar su experiencia personal e íntima de la ciudad con un lenguaje cercano a aquellos que como él viven en la urbe. (p.41).

Como se indicó en el apartado anterior, la ciudad tuvo que afrontar diversos períodos de cambios que la convulsionaron y la estructuraron como un espacio profundamente complejo, donde el trasegar incansable de los días que se vuelven años, interiorizan y acostumbran el ser del habitante –poeta, quien ahora asume la vida urbana como una galaxia inagotable, en donde cada lugar y cada encuentro con el otro, representa una indagación constante. En relación a esto Octavio Paz citado por Cañas (1994) refiriéndose a la poesía urbana entre 1940 a 1980 comenta que:

La ciudad contemporánea, en perpetua construcción y destrucción, novedad de hoy y ruina de pasado mañana; la ciudad vivida o, más bien, convivida en calles, plazas, autobuses, taxis, cines, restaurantes, salas de conciertos, teatros, reuniones políticas, bares, apartamentos minúsculos en edificios inmensos; la ciudad enorme y cambiante, reducida a un cuarto de unos cuantos metros cuadrados e inacabable como una galaxia; la ciudad de la que no podemos salir nunca sin caer en otra idéntica aunque sea distinta; la ciudad, realidad inmensa y diaria que se resume en dos palabras: los otros. Un ellos que es siempre un yo cercenado de un nosotros, un yo a la deriva. [...] El poeta contemporáneo es la soledad promiscua del que camina perdido en la multitud. [...] El equivalente del poema pastoril es la meditación solitaria en el bar, en el parque público o en un jardín de los suburbios.

Nuestra naturaleza es mental: no es aquello a lo que nos enfrentamos sino aquello que pensamos, soñamos y deseamos. Pero la ciudad no es mental; es nuestra realidad: nuestra selva, nuestra estepa y nuestra colina (p.41).

A esto debemos añadir que en las últimas décadas del siglo XX, se toma conciencia de que se vive y habita un periodo historia nuevo llamado la posmodernidad; en donde la manera de ver y entender el mundo se trastoca por completo, respecto a que los valores preeminentes de la cultura y la religión se deslegitiman y pierden la vigencia como valores absolutos. Además desde la perspectiva social, habitar la ciudad es un caos, la presencia de nuevas enfermedades como el SIDA, amenazan el cuerpo y atenta contra un aspecto importantísimo en la vida: el sexo. A esto se debe añadir que la devastadora acción de modelo económico carcome el planeta, la idea de que el ser humano está encaminado al progreso y mejoramiento continuo aturde y agota al habitante-poeta; también se deben considerar los altos índices de violencia que presentan las ciudades, mientras los fenómenos de inseguridad y desempleo cada vez se agudizan más. En este sentido Cañas (1994) plantea que no es de extrañarse que el poeta se limite a referentes esenciales como: el cuerpo, el deseo y la imaginación; y que conciba al poema como:

Un objeto terminado (pero abierto) cuyos ingredientes son los recuerdos de nuestra propia existencia, el azar del lenguaje, la dependencia a un ritmo en la escritura, algunas lecturas y una intencionalidad que cada uno incuba más o menos acertadamente. No hay unidad del cosmos para consolarnos, no hay un ritmo del universo para entretenar nuestro espíritu, en verdad no existe ningún tipo de armonía ni de unidad que no sea la de la acción en las efímeras partículas de tiempo en que estamos realizándola. El caos, la fragmentación, que tanto parecía preocupar a la modernidad, poco nos importa, porque tanto la psicología como la ciencia desconocen si en verdad ha existido alguna vez una “normalidad”, una coherencia, en la vida, en la Naturaleza o en el Cosmos (p.43).

Ahora bien, “en la posmodernidad el poeta no se angustia sólo por la muerte, sino que su vida diaria es un mundo de inseguridades, indecisiones, dudas” (Cañas, 1994, p.45); donde el poeta no acepta la “alta” cultura, el poder y el rumbo que está tomando la sociedad, marcada por la distopía y la deshumanización; y es por estas circunstancias que el habitante-poeta responde con ironía hacia el estilos de vida de consumo, con critica radical hacia el estamento y con imaginación pura como acto de resistencia.

La poesía en la Ciudad de Pasto

Ya en el contexto regional, se puede evidenciar como el ejercicio poético que se ha venido desarrollando en la Ciudad de San Juan de Pasto, ha permitido establecer otros cuestionamientos en torno al papel de la urbe como espacio proclive para la creación, donde la agudeza de los sentidos del escritor son el arbitrio que le permiten leer las contradicciones a las que se expone,

los lenguajes, las manifestaciones sociales, entre otras expresiones; que influyen en la construcción ontológica del habitante-poeta, condicionando la construcción estética de su obra.

Un ejemplo de habitar la ciudad por medio del artilugio de la palabra lo encontramos en los trabajos de tesis del escritor Luis Armando Botina, quien en sus textos presenta el ejercicio poético como una herramienta de resistencia y coraza, que le permite soportar la angustia de la existencia y las rupturas del tiempo. Es así como en sus tesis *Amaneceres de Naufragios o Poemas intitulados* (2008) y *Cabaret de sombras o sobre la poesía como posibilidad para habitar la ciudad de Pasto* (2015) se evidencia como a través del ejercicio poético arraiga el cuerpo y alma de sus poemas, impregnándolos de un espíritu citadino y sureño que atraviesa sus obras. También se puede entrever como su escritura reclama un espacio en la construcción simbólica de la urbe, donde la imagen metafórica de la ciudad se instala por cada lugar que habita. Además otro aspecto por resaltar en su obra poética, es el lugar que se le da al lenguaje, como destino, como refugio, como mediador entre el habitante-poeta y la poesía, donde el poeta crea su morada y funda por medio de la palabra y el habla los cimientos del mundo. Este planteamiento lo retoma de Heidegger (2008) quien establece que el reino de la poesía es el lenguaje y por tanto su esencia debe ser concebida por la esencia del lenguaje mismo. En este sentido propone que el poeta al ser consciente de su estar-habitar un lugar; se encuentra propenso a la acción creativa, a la indagación de la imagen poética, en tanto que la imagen poética es una emergencia del lenguaje, planteamiento sustentado con base en la obra *La poética del espacio* de Bachelard (2000).

En esta misma línea, el poeta Mario Rodríguez Saavedra, en su tesis para recibir el título de Magister en Etnoliteratura *Prosas Ambulantes (o como ser un turista metafísico en San Juan de Pasto)* (2008), muestra como el habitar la ciudad genera “una travesía textual en la que se construye una ciudad habitable desde la mirada, el tacto y la perversión con el propósito de abrir un camino que sobre todo permita perderse” (p.9) y entrar en contacto con las manifestaciones y lenguajes evidentes pero imperceptibles que pululan en la ciudad. Su escritura aborda toda clase de temas y aporta un *Micro diccionario de términos ambulantes* que enriquecen el acervo interpretativo de muchos de los términos redefinidos; algunos ejemplos de ello es, *Texto Etnoliterario* definido como hermano del texto literario. Descendiente de Caín, que según Bossuet (citado por Cioran), fundó la primera ciudad para tener donde aturdir sus remordimientos. También cuando se refiere al *escritor* lo define como un descendiente del lector. Aquel que, empachado de otros textos, se ve obligado a vomitar sobre la hoja en blanco. Además involucra nuevos significados a categorías de análisis que permiten leer la ciudad a través del sujeto activo que es el *caminante*, denominado como creación, canto, escritura, digresión, discurso y recurso; ensueño...en infinitivo; en este mismo sentido la *imagen poética* es considerado como instrumento contra la razón instrumental. Estos son algunos ejemplos de cómo el poeta Mario Rodríguez, expresa su lectura y aseveración crítica del mundo que habita y que reconstruye a través de la escritura.

Otro escritor que fue tomado como referencia y que ha orientado el horizonte creativo de este proyecto de investigación es el poeta e historiador pastuso Arturo Bolaños Martínez, quien por medio de sus textos expresa su visión sensible y minuciosa sobre los misteriosos e intrincados pliegues de la realidad. A propósito, en el libro *Sabor a ceniza* (2007) comparte su lectura sobre la realidad que a través del ejercicio poético, afianza y desborda en lo efímero y lo trascendental “me mira/la realidad me mira/con estupor/ como si fuera/ yo / el delirante” (p.29); además en algunos poemas se puede entrever como el ambiente urbano se torna proclive para la escritura sobre los lugares que habita “No recojo las sombras/de la fachada descascarada/de la ciudad/y el cauce seco/Todo lo dejo ahí/ante la presencia de un dios/boquiabierto”(p.53). En un sentido similar, en el libro *Ufano aliento* (2016) se evidencia en algunos de sus poemas la aparición de la ciudad como escenario detonador de sensaciones, cuestionamientos, emociones, recuerdos y afectos que atraviesan su escritura poética: “Bajo el puente pasa la ciudad/tal vez la verdadera/llena de lágrimas y sudor” (p.49); “El verde, verde soleado/ de pasto verde y Pasto sobre el verde/ y yo a tu lado” (p.35). La ciudad como lugar de flujo, encuentro y creación donde “el silencio/anuncia el verso/y lo fecunda” (p.14) como lo escribe en el libro *Piel de agua y fuego* (2019).

Otras tesis que se han escrito en torno a la construcción poética de la ciudad son: *EPÍLEPSIS Treinta Vueltas* (2003), escrito por Harold Fo Riascos Eraso y *La poesía: Interpretación, expresión y contextualización de historias de vida al encuentro de una cultura* (2004) por Mesías Norberto Escobar Pineda. Estos trabajos de grado para acceder al título de Magister en Etnoliteratura comparten aspectos comunes como la prosa poética y la intención de capturar las historias de una ciudad con cuerpo que sufre vértigos, ausencias y trances. Sobre la ciudad Riascos (2003) comenta que “los edificios invaden la atmósfera azul, como la coca-cola quiere competir con el agua fresca de los manantiales” (p.31) además menciona entre otras cosas que “el hombre ha creado la ciudad a imagen y semejanza de su cuerpo, fundiéndola en la memoria de la historia; por lo tanto, una etnoliteratura en acopio a los hechos” (p.81). En esta perspectiva Mesías Escobar, permite comprender el papel de la poesía en relación con el sentido simbólico interpretativo y su vinculación con la cultura, donde el poeta desempeña el oficio de descriptador de su realidad más próxima, que para este caso es la ciudad de San Juan de Pasto.



Figura 3. Urcunina (Torres, Parque Infantil. Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 18 de abril de 2019)

Capítulo 3

La ciudad como texto poético

Desde el siglo XVIII en adelante se puede evidenciar como la ciudad se ha convertido en un elemento fundamental para la creación literaria ya sea desde la poesía o la novela moderna. El espacio urbano proclive a transformaciones, angustias, vértigos y demás sensaciones aturdidoras para el investigador-poeta, también puede ser entendido como ciudad libro, donde el lenguaje oral y escrito tiende a asirse y conformar un tejido de símbolos y significados que serán descifrados por el poeta al asumir que “la ciudad libro es antes que nada templo. El templo es en efecto la primera forma de acumulación del texto, es estela. Se convierte en ciudad al desarrollar las contradicciones de su servicio” (Butor, 1993, p. 9).

Cada ciudad deber ser descifrada desde las particularices tanto históricas como culturales que con el devenir del tiempo la han venido tallando, abollando, enriqueciendo y complejizando. Cada espacio urbano tiene una enorme cantidad de inscripciones, de textos que permiten interpretarla y acercarnos a su dinámica; en tanto que los mensajes se encuentran diseminados por cualquier lugar que se recorra, de acuerdo a que andar la ciudad implica leer sus placas, sus direcciones, escuchar a las personas que la habitan, la sobreviven. En este sentido “la ciudad puede considerarse como una obra literaria, que incluye ciertamente partes no verbales -como una obra de teatro-, que tiene sus reglas propias y sus procedimientos de composición, de un género extraordinariamente abarcador”(Butor, 1993, p. 7) donde la ciudad es un espacio acumulador de texto que guarda señales, evoca símbolos, consolida memorias, talla recuerdos en la superficie y también ofrece la intimidad de sus habitantes, manifiesta en las conversaciones que se dan lugar en sus calles, en las esquinas, en los parques adornados por próceres que legitima discurso de poder. En este contexto el investigador-poeta debe asimilar sus mensajes y leer las manifestaciones que convierten a la ciudad en un texto, propenso a ser descifrado, proclive a la creación poética.

La poesía y la ciudad, tienen una estrecha relación enmarcada entre un sujeto poético y un objeto formado por el espacio urbano y sus habitantes. Esta relación de coexistencia se puede presentar desde una aceptación gloriosa, hasta un rechazo total; estableciendo que habitar un lugar delimita los rumbos de la existencia y provoca en el investigador-poeta toda clase de angustias, de vértigos, de pequeños alivios e inagotables dudas.

En este sentido, un ejemplo referente a leer el lugar que se habita lo encontramos en el texto *El Poeta y la Ciudad* (2003), del escritor nadaísta Gonzalo Arango, para quien la ciudad es un lugar que lo indaga, lo cuestiona, lo reta y lo invita al análisis con detenimiento y sospecha, descubriendo sus significados, acortando sus complejidades. La ciudad es esperanza, destino, creación.

Sí. La ciudad es la gloria pasajera del hombre, su grandeza, su miseria, el botín de su victoria contra la muerte, la dignidad de su combate, la historia que le sobrevive. Por eso la admiro más que al cielo estrellado; más que al

mar inmenso; más que al desierto con sus oasis y dunas móviles; más que a las montañas coronadas de relámpagos; que a los cráteres de fuego; que a las selvas vírgenes, casi como a Dios... (p.451 - 455).

Desde otra perspectiva, el escritor Caleño Andrés Caicedo, en varias de sus obras como: la novela *¡Que viva la música!* (1977), o en los cuentos que hacen para de *Calicalabozo* (1998) y *Angelitos empantanados* (1977), *entre otros textos*; expresa el desprecio que siente el escritor por su ciudad de origen, representando como un lugar desolador, complejo, que le genera resentimiento, aversión por el lugar que habita y por sí mismo, nutriendo su escritura de incertidumbre y pesimismo. Caicedo en el cuento *Infeccción* (1966) comenta sobre Cali:

Sí, odio a Cali, una ciudad con unos habitantes que caminan y caminan... y piensan en todo, y no saben si son felices, no pueden asegurarlo [...] Odio a Cali, una ciudad que espera, pero que no le abre las puertas a los desesperados (p.22).

Como se evidencia, de una u otra manera los lugares condicionan al sujeto-creador y proporcionan una singularidad que el investigador-poeta aprovecha para posibilitar la poesía como “otra manera de expresar y habitar el mundo; con ella el poeta dice y habla sobre lo que entiende y comprende de la realidad, por tanto da un conocimiento desde la perspectiva del lenguaje creador de mundos” (Álvarez, 2013, p.226), entendiendo su oficio como una manera de pervivir al lugar que habita, descifra y en ocasiones evade. En este sentido Octavio Paz en el libro *El arco y la lira* (1967) menciona que el acto poético “es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro (p.4).

Además es oportuno recordar que la ciudad desde su creación, siempre ha representado toda clase de evocaciones para el habitante- poeta; el poeta es un enlace entre el mundo real y simbólico, es el encargado de entrañar las múltiples realidades a las que está expuesto, y que transmuta en poesía a través de su imaginación poética. La imaginación es una forma de defensa contra la realidad (no una evasión de ella), siendo la ciudad el objeto que desencadena el mecanismo de defensa imaginada que se evidencia en la poesía (Cañas, 1992, p.18); pero ¿Qué es el poeta? El poeta es un sujeto que recorre el cosmos y lo descifra, lo interpreta, lo cuestiona y en variadas ocasiones lo embellece llenándolo de significados. Pero ¿Cómo definir al poeta y su oficio? ¿Cómo encasillarlo en la multiplicidad de sentidos que le ofrece a la realidad? Omar Álvarez Tabares, en el texto *La poesía, el poeta y el poema. Una aproximación a la poética como conocimiento* (2013), plantea que:

La figura del poeta puede pasar por múltiples enunciaciones que ninguna resulta ser excluyente. Por ejemplo, Víctor Hugo llama al poeta profeta; Rimbaud lo acerca como vidente, como un criminal, como un enfermo, como un maldito; para Novalis es el médico trascendental; para Roberto Juarroz es el cultivador de grietas que evidencia lo perdido al rasgar el

mundo y dar salida a lo que la conciencia ordinaria del hombre común no puede ver; por tanto, es el hombre de puntillas; para Julio Cortázar es un extraño que está siempre en los límites de lo visto; Walt Whitman lo llama el primer hombre, el Adán que nombra el mundo con asombro y afirmación; Fernando Pessoa lo llama fingidor, no mentiroso sino “fingidor”, aquel que es capaz de “ponerse almas como trajes”, para experimentar diversas visiones del mundo. Otros lo llaman el eterno inocente, el extranjero, el visionario, el enajenador voluntario, el triturador de venenos, el ladrón de fuego, el funámbulo, aquel que descubre y otorga sentido. El creador del conocimiento que faltaba, el apuntador de la verdad, el igual del universo. Un pequeño Dios porque da un orden a la naturaleza o la interpreta para el resto que son mortales (p.232).



Figura 4. No más (Calle 15 con Carrera 23, San Juan de Pasto. Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 30 de agosto de 2021).

Capítulo 4

La experiencia poética desde América latina: Poesía coloquial, exteriorista y antipoesía.

Para referirnos al ejercicio poético como una propuesta diferente en la manera de concebir el acto escritural debemos hacer mención de lo que los críticos han denominado como *Poesía coloquial*, la cual se fundamenta en realizar una exploración lingüística que se nutre del habla cotidiana y de la realidad inmediata. Además la poesía coloquial está atravesada y es producto de los cambios históricos, sociales y políticos del siglo xx en América Latina y es considerada como un recurso que ha transformado la poética continental.

Si nos referimos al término *poesía coloquial de tono conversacional*, este fue acuñado por Roberto Fernández Retamar (1975) quien lo planteaba como un “nuevo realismo”, donde el propósito que buscaba la coloquialidad era acercarse al lector, aludirlo y no eludirlo; pretendiendo transmitir la experiencia inmediata arraigada en el quehacer cotidiano y problemático del entorno, generando una nueva dicción poética que diera cuenta del momento histórico que se vivía. Por otra parte también se reflexionó “sobre el papel del poeta, ya no como un ser inspirado, sino como un hombre común que le habla a la colectividad” (Castañeda, 2019, p. 154) buscando la inclusión de la cotidianidad en la poesía, descentrándola de los temas trascendentales y metafísicos, por los inmediatos y comunes.

En este orden de ideas y si analizamos su origen, encontramos que la poesía coloquial expone sus primeras muestras en la revolución literaria que representó el modernismo, el cual ya empieza a visibilizarse en la obra de Rubén Darío, por medio del tono conversacional y la mirada crítica que le imprime a su escritura, denotando de una postura social y política. Carmen Alemany Bay (citada por Castañeda, 2019), estudiosa de la poética coloquial, ubica los antecedentes de esta poesía a fines del siglo xix en América Latina y los explica como una consecuencia al cansancio que mostraba un lenguaje que no reflejaba la realidad. A esto se añade que la influencia de la vanguardia es otro elemento que aporto a la construcción de la poesía coloquial respecto a que:

Durante las primeras décadas del siglo xx, el cambio, la experimentación y la innovación se sucedieron de modo continuo; en el lapso de tres décadas, la poesía alternó diversos estilos y abrió diferentes perspectivas literarias que a su vez no permanecieron fijas. La poesía entró en sincronía con las circunstancias sociales y políticas, imposible resultó que se mantuviera al margen de lo que estaba ocurriendo en el mundo. En este sentido, cabe decir que las vanguardias son un fiel reflejo de su época.

Posteriormente ya en los años sesenta surge en América Latina “una nueva forma de nombrar la poesía. Dicha forma nació de la cotidianeidad, su objetivo, implicar al lector, hacer que este se reconociera en el poema” (Castañeda, 2019, p.160). Esta otra forma de hacer poesía que llamaron coloquial, fue evolucionando y nutriéndose por estilos como el modernismo, las

vanguardias y la influencia norteamericana. Injerencias que se proyectaron en vertientes poéticas tales como: la antipoesía, la poesía conversacional y la poesía exteriorista.

Referente a la poesía exteriorista, encontramos su máxima expresión en la poesía de Ernesto Cardenal, poeta nicaragüense, que recoge las similitudes y puntos de encuentro entre la poesía coloquial y sus vertientes, para proponer una poética que exprese las ideas y sentimientos del mundo exterior, construido a través de elementos como calles, nombres propios, conversaciones diarias, etc. En entrevista con Mario Benedetti (1971), Cardenal (citado por Castañeda, 2019) establece que la poesía exteriorista:

Expresa las ideas o los sentimientos con imágenes reales del mundo exterior: usa nombres de calles o de lugares, nombres propios de personas con su apellido, fechas, cifras, anécdotas, citas textuales, palabras y giros de la conversación diaria etc. [...] La poesía exteriorista incluye todos los elementos que antes se consideraban privativos de la prosa (p.160).

A esto se debe añadir, que los elementos prioritarios de este estilo poético se orientan hacia la claridad y la comunicación con el lector, desarrollando un ejercicio poético donde el carácter impuro de la obra es el elemento de mayor la pureza. Recordemos que en la línea de la poesía canónica, la poesía se propone como un mundo cerrado, hermético, donde la llamada *poesía pura* se aleja del acto comunicativo y su sentido vital. A esto Alemany Bay citada por Castañeda (2019) comenta que:

El exteriorismo puso en entredicho el concepto de poesía como lenguaje exclusivamente sentimental y fervoroso. El cotidianismo es una manera de negar el concepto tradicional de poesía, de negar todo trascendentalismo que pierda de vista la situación real del hombre latinoamericano o de cualquier país (p.162).

En este contexto, otra bifurcación de la poesía coloquial es lo que se ha denominado como *Antipoesia*, apuesta poética que Nicanor Parra (1954) citado por Castañeda (2019) definió como: “una lucha libre con los elementos, el antipoema se concede a sí mismo el derecho a decirlo todo, sin cuidarse para nada de las posibles consecuencias prácticas que pueden acarrearle sus formulaciones teóricas” (p.163). Además menciona que:

La antipoesía no es otra cosa que vida en palabras. También tengo que advertir algo en relación con el lenguaje. Me pareció que el lenguaje habitual, el lenguaje conversacional, estaba más cargado de vida que el de los libros, que el lenguaje literario, y hubo un tiempo en que yo no aceptaba en los antipoemas sino expresiones coloquiales (p.163).

En consecuencia, su material poético encuentra su origen en el quehacer cotidiano, donde se fundamentaliza la poesía como un puente, el cual permite transmitir vivencias, que al ser comunicadas por el lenguaje coloquial, acercan más a la poesía de las experiencias humanas.

Además, la poesía no puede ser un simple instrumento de escape de la realidad, no puede alejarse del momento que le ha tocado vivir, porque el sustraerse de su espacio y de su tiempo, le implicaría claudicar el objetivo propio de la poesía, como lo es el sentido humano. En otras palabras “la poesía debe estar fundada en un lenguaje cotidiano, próximo al hombre que le da sentido, y ese hombre es el que está en la calle, a donde ha salido el poeta” (Catañeda, 2019, p. 165), y ha pretendido representar la poesía como un ejercicio claro del lenguaje, asequible a todos los hombre y ya no como un “objeto de lujo”.

Dicho esto, el aporte de la poesía coloquial y las vertientes mencionadas como la poesía exteriorista y antipoesía, han aportado en el horizonte creativo de este proyecto de investigación, en tanto que ha permitido incluir elementos que anteriormente solo estaban vedados a la prosa o la poesía lírica; además la inclusión de un manejo cotidiano del lenguaje en espacios comunes, ha generado la ruptura entre el mundo de la poesía como ejercicio metafísico, onírico y academicista, por una propuesta que se aleja del hermetismo canónico y se brinda asequible para el hombre común que transita las calles, los barrios, las fábricas y se pierde angustioso y sin destino en la ciudad. Lo que nos lleva a plantear que el poeta coloquial, por medio de sus composiciones se convierte en un transmisor de lo que ocurre en la vida cotidiana, entremezclando el lenguaje y la realidad, en un arte poético que va a la par del arte de la vida. Por consiguiente “la poesía coloquial es sin duda una de las dicciones poéticas más importantes en América Latina; tiene su propia forma, obedece a mecanismos propios que la definen, pertenece a una tradición cuyo diálogo la retroalimenta y la sitúa” (Castañeda, 2019, p. 171), además de darle una contemporaneidad que reside en la comunicación que establece con el lector, que de una u otra manera es afectado.

Para A(r)marse

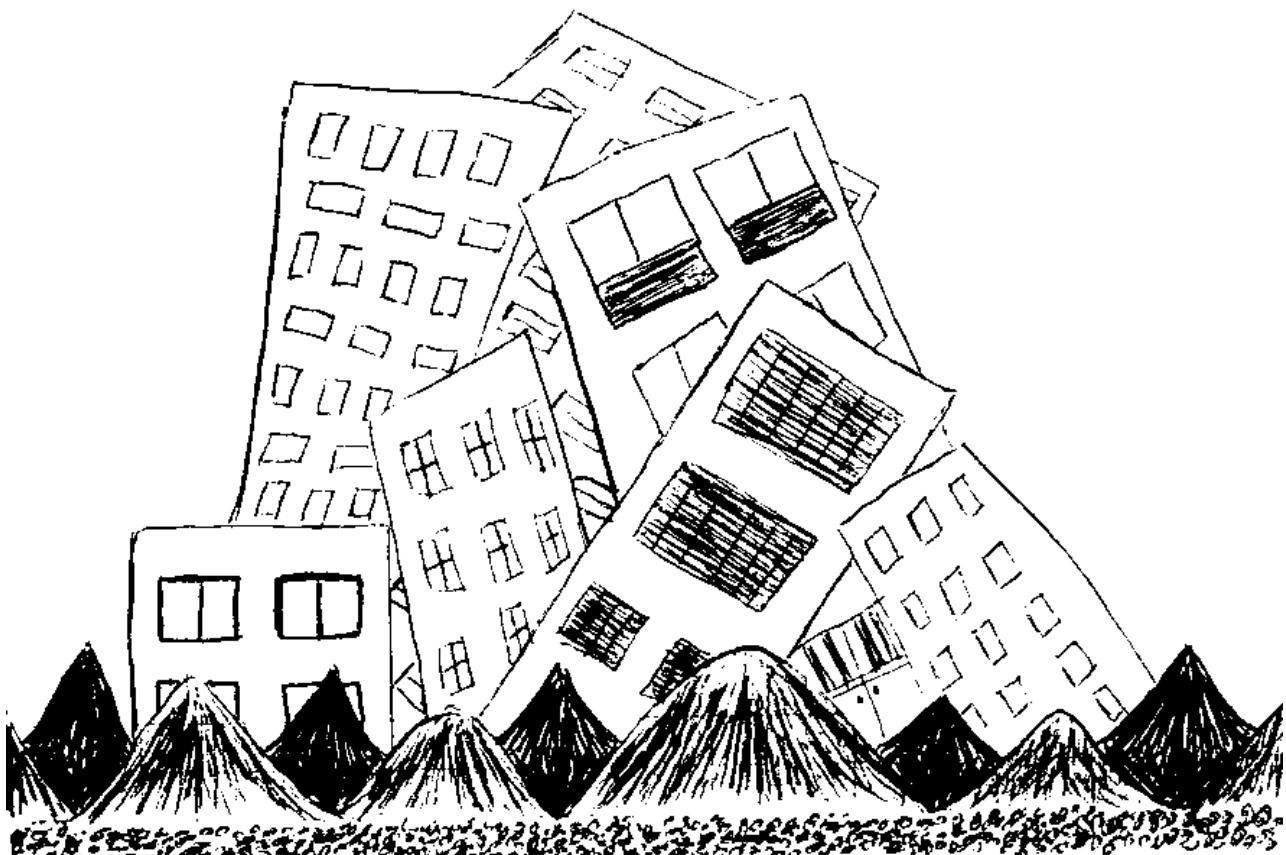


Figura 5. Ciudad (Dibujo de la agenda de notas del proyecto de investigación. Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 2 de julio de 2019).

Ella

Bajo el beso aborigen del sol
Himno de Pasto (s/f)
Alberto Quijano Guerrero

Ella
es
puente y barricada
religiosidad y hechicería

por sus venas
transita
el frenesí y el alivio
la rebeldía y la orfandad

recorrerla
es un hundimiento
necesario
como
el río
que anhela
encontrarse
con el mar

su
cuerpo
es
cordillera de los Andes
valle de Atriz
Urcunina
y
cocha

ella
es
para a(r)marse

ella
es
Villa Viciosa
aunque
por lo general
la llamen
San Juan de Pasto

Hacia el norte Morasurco

Desde la cima
el valle de atriz
 es una urbe
que lejos o cerca
 devora
lo que encuentra

la vegetación
es un descubrimiento
para los no botánicos
 el camino
es un conjunto de
 manos de osos
 pinos
 flor de indio
 dientes de león
 pegamoscos
 piñuelas
 mortiños
 y cerotes
-son algunos que quedan en el recuerdo-

el cerro
nos hace
considerar
la cumbre
descubrir
el valle
 a
Urcunina
-debajo de un manto espeso-
 y
 también
nos hace
entrever
la necesidad
del retorno
el paso
 que
 ya
dimos

Ciudad brumosa

Los días pasan tan pronto
que te veo y tu imagen es ya un recuerdo
si trato de retenerla
el pensamiento me sorprende con una vorágine
de siluetas
rostros
voces

por donde transite
los andenes llevan mis pisadas
los parques refrescan
la memoria de la infancia
-los resbaladeros del *Parque Bolívar*-
esta Plaza de Nariño
me entristece
me eterniza la nostalgia

el regresar
a la ciudad-poema
me enfrenta a la vida
me impulsa a crear
la metafísica del pensamiento
me revive las palabras
que parecían olvidadas
me amedrenta
con su amorfa
profundidad
su finitud
ciega
su andar
en prosa
su sosiego
en verso
y su volver
poema

la ciudad
como
la poesía
es
todos
y
ninguno.

La ventana

Algunos días
no distingo
los colores
ni las formas
de la ciudad
y veo árboles en lugar de postes
veo hormigas en lugar de personas

nada es como parece
la felicidad no es el ocio perpetuo
que quieren vender
la poesía no llega a todos los oídos
no tiene voz en todos los lugares

nada es como parece
la naturaleza no se enferma sola
la ciudad no se alimenta de basura
el dolor no desiste con la abnegación
el pensamiento no se nutre con la televisión
la identidad de un pueblo
no se mide por el número de estatuas

esta ventana
más que ver
me hace imaginar
por eso
intento no cerrarla
aunque el crepúsculo
es persuasivo

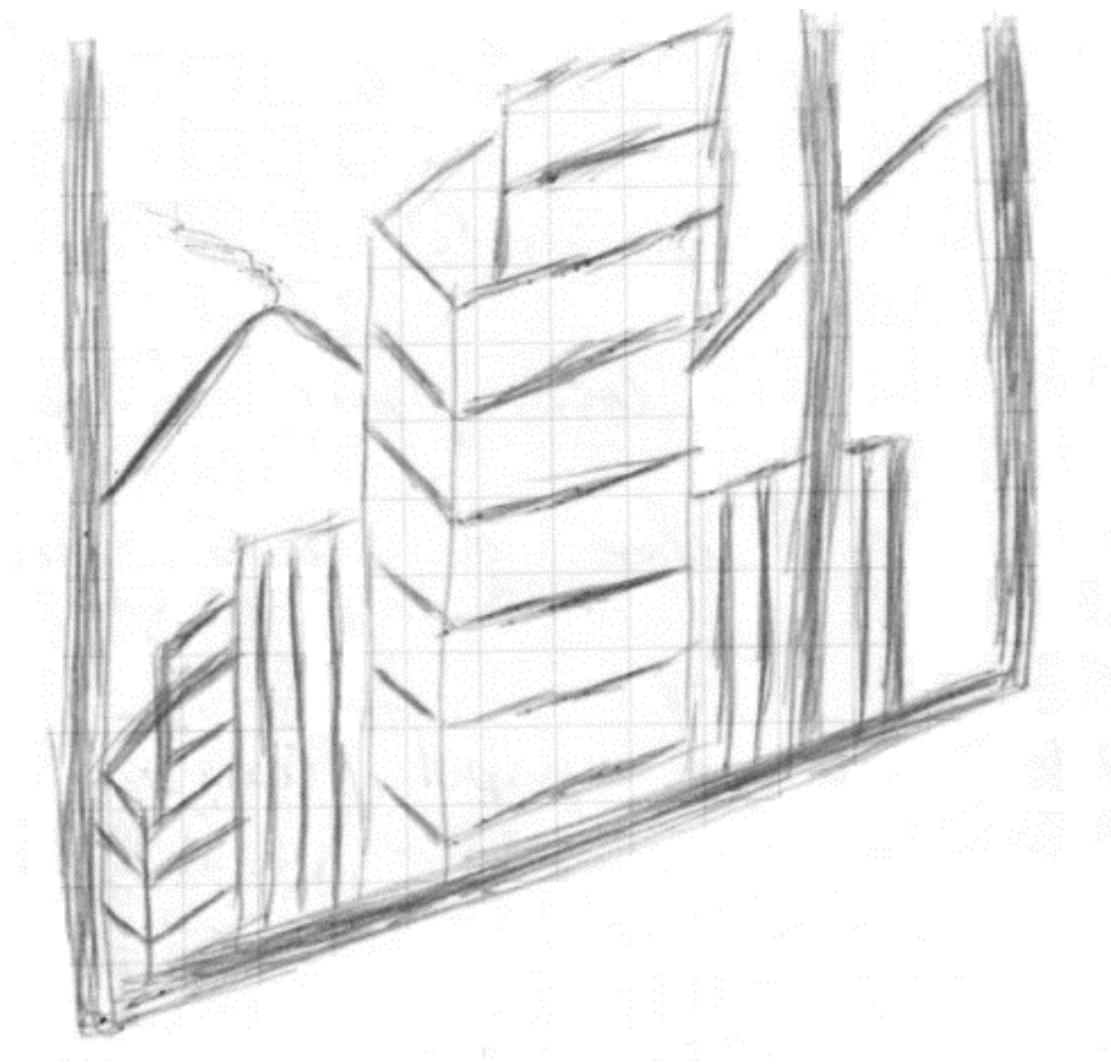


Figura 6. Ventana (Dibujo de la agenda de notas del proyecto de investigación. Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 20 de marzo de 2019).

Mi País

*Somos pobres
nos manejan mal*
Gimme the power(1997)
Molotov

*En mi país
las lágrimas cuelgan
como una bandera.*
Sabor a ceniza (2006).
Arturo Bolaños Martínez

En mi país
los políticos son representados como animales
cerdos
ratas
sanguijuelas
y otras alimañas

en mi país
el presidente se cree faraón
y por eso no gobierna
administra sus dominios

mi país
es un narco-Estado
un Estado-paramilitar
un Estado fallido
donde lo único que funciona eficientemente
es el aparato opresor
y el Estado de excepción

mi país
se hunde
en la dirección diabólica
que le ha dado
“la gente de bien”

mi país
duerme sobresaltado
sus habitantes ven con terror
las botas
los uniformes

los muros de mi ciudad

la capital del sur
en su mudez gritan:
*Por el éxito del centro, diagonal al pasaje corazón de Jesús:

“Y quién nos protege de la policía”

*Por la Carrera 29 con Calle 16b
-junto a un intenso olor a meados-
dice:

“Los hijos de la policía los educará la revolución y gratis”

*Por el Centro Comercial Bombona, a la salida lateral, a un
costado de las escaleras:

“La policía sirve al dinero”

mi país sangra
a botas de sus defensores.

A la deriva

Cuando se alistaba para salir
se fijó que los zapatos se le estaban rompiendo
no importa -masculló- el clima está a mi favor

salió
no tenía afán
en aquel cronotopo
de su existencia
la *Villa viciosa*
-como le gustaba llamar a su ciudad-
le era un misterio
las calles lo reducían
pero
habitar sus alrededores
le era una indagación necesaria

Aquel día
pensó contemplar el afán ajeno
se detuvo en la Plaza de Santiago
se dirigió a la banca más próxima
-miro que no estuviera cagada-
cuando se disponía a sentar
percibió como
un papel
olvidado o perdido
trastocaba su estancia

Inicialmente
sedujo su atención
la ilusión de inventar
lo no necesario
mientras pensaba en ello
se percató que no lo había
recogido
entonces
cuando lo tomo
notó
que por un lado
estaba mojado
en la esquina
roto
en el centro
dos huellas

con sangre
-tal vez del mismo portador-
captaron su atención

Cuando lo estrecho
una sensación a artefacto maligno
le tensó el abrazo
pero también lo lleno
de una extraña sensación de poder

Casi sin pensarlo
con un movimiento rápido pero sutil
lo guardo en el bolsillo trasero del pantalón
-y pensó-
con estos 2.000 pesos
le voy a comprar pan a mi mamá
y se levantó
para dar continuidad a la marcha
-descendiendo por la calle del Colorado-

La memoria se sacude

Los próceres caen
en Cali Sebastián de Belalcázar
en Popayán en General Santander
en Pasto Antonio Nariño

las estatuas se estrellan
contra el piso
como los derechos

las estatuas
son la costra
en la herida de la memoria

las estatuas se derrocan
y a nadie más le importan
que al alcalde
y los ciudadanos prestantes

las estatuas están cayendo
como dominós
ya lo harán
el alcalde
el gobernador
el presidente
y toda su bancada de cómplices
entre
los que esta
el tendero corrupto
que le roba al vecino
durante el Paro Nacional.

todos van a caer
y nosotros estaremos ahí
para que no vuelvan a erguirse

Personas

A los habitantes de la calle

a los indigentes
a los seres
de los andenes
de las esquinas
de los puentes
a los gaminas
que merecen más respeto
que la clase política.

a todos ellos
a los dueños de nada
a los moradores del olvido
-en todas sus formas-
a los portadores estéticos
de la crudeza
-su oficio-

a todos ellos...
el desamparo
que hasta dios posterga
con la limosna.

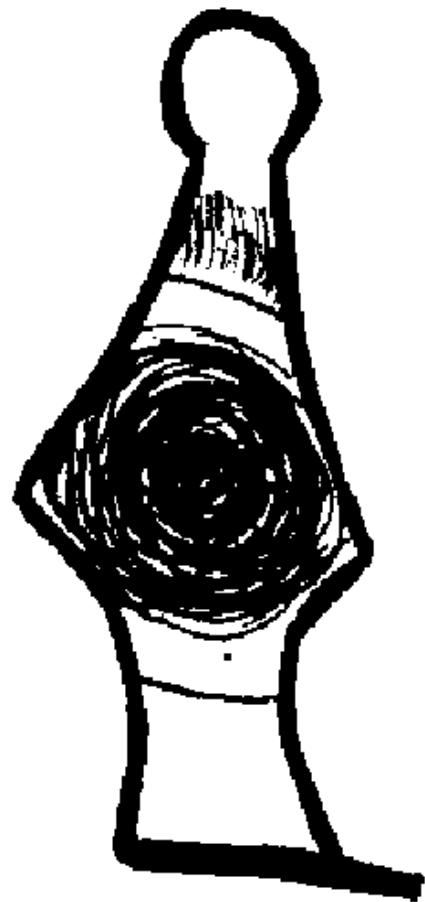


Figura 7. Cerradura (Dibujo de la agenda de notas del proyecto de investigación. Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 12 de abril de 2019).

Espejo de agua

Después de la lluvia
la ciudad brilla
como un espejo de agua
y parece
que el pensamiento
se refleja
en cada charco
de las plazas publicas
en la profundidad
de la Panamericana
en la melancolía suicida
del puente del chorizo
-ahora barrilete
o *cueche*-

quizás

cada imagen
que brilla
en la acera
y en la calle
sea
un destino
que esos cuerpos de agua
quieren anticipar

pero
no
lo
logran

Mi camarada

*Si dentro del alma
La imagen tuya se me ha metido
Miranchurito
La Ronda Lirica (1967)*

Ella lo llamaba mi amor
él le decía mi camarada
él pensaba que llamarla así
la distinguía de sus amores pasados
y así era

la camarada Chachaquí
era todo
carácter
simpleza
valentía
pasión
entereza
orgullo
y
belleza

pero a diferencia de ella
el camarada San Juan
era incertidumbre
búsqueda
estancia
más no eternidad

Anaqueles cósmicos

Cuando veo mi biblioteca
imagino que esos libros
que habitan en ella
son residentes del mundo
congregados
para enfrentar la realidad

también imagino
alguno de los anaqueles
de la biblioteca de Babel
de Borges
donde la finitud es eternidad
-en ese instante recuerdo-
que la biblioteca
es
cosmos
portal
universo

en alguna época de mi juventud temprana
fui asiduo residente
de la biblioteca pública de mi ciudad
llamada en virtud de Leopoldo López Alvares
ilustre académico y traductor

durante varios años
la visite con religiosidad
y nunca me canse de observar
a través de la ventana
-en las pausas de lectura-
a los residentes habituales
de la Plaza del Carnaval
(putas, tombos y gamines)
los veía
y de paso imaginaba la manera
como cada uno
se ganaban la vida
y ninguno me daba tanto asco representar
como al tombo.

cuando salía
una de mis recompensas
era fumar un *Piel Roja*

y en la primera calada
definía la hora en que volvería
al día siguiente.

Chapil

Cuando probé el Chapil
pensé que sería un regalo
maldito
su sabor era como alcohol puro
o al menos de 90°

su precio era exequible
y sus efectos oportunos

-se podía conseguir muy fácil
en las canchas de futbol
de la Universidad de Nariño o en
la tienda de *La Abuela*,
que quedaba por *Pandiacos*-

además
al ser una bebida
artesana
milenaria
ancestral
eliminaba los peligros
del licor adulterado

su olor a caña antigua
evocaba el poder
de las entrañas
de la tierra
con cada sorbo

chapil
bendito
tu sabor
es el reflejo
de la vida



Figura 8. Puerta (Dibujo de la agenda de notas del proyecto de investigación. Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 17 de mayo de 2019).

Los *guaguas*

Una vez
un compañero de estudio
-me dijo-
los pastusos que mal
que hablan
el castellano
disque
guaguas

porque no les dicen
niños y ya

-al escucharlo pensé-

él ni volviendo a nacer
por estas latitudes
comprendería la riqueza
lingüística
propia del sur

cuando fijo
sus ojos
en los míos
respondí

así es
que *bambaros*
que son

Calada

A veces
cuando pienso
mis poemas
en manos ajenas
lo primero que imagino
es que
en el momento de su lectura
cada verso se incinera
como una calada
de mariguana
que rápidamente
recorre
la boca
el pecho
los pliegues
de los músculos
el pensamiento
y
lentamente
sale por los ojos
-enrojeciéndolos-

Poesía

No se debe
obviar
que
escuchar
leer
o
escribir
poesía
-en las montañas
o en la ciudad-
es un acto (de)

I (irreverencia)
N (necedad)
S (sanación)
U (urgencia)
M (memoria-melancolía)
I (independencia)
S (sosiego)
O (orfandad)

aunque cada acción parezca absurda

Leer y escribir

Lastimosamente
hoy la nicotina y la lectura
se repelen
no consigo concentrarme a plenitud
en lo que leo
siento una clase de renuncia
de tedio, de aflicción
que me desconcierta

leer es un acto de amor
que al ser diferente
a la respiración
o al pensamiento
implica voluntad
resistencia
curiosidad

escribir
-por un lado parigual e inverso-
es detentar el privilegio
de distorsionar la realidad
y crearla
pura
frágil
desgarbada

si no leo
la televisión me adoctrina
si no leo
la sensación de vacío me ahoga

leer estimula
las ideas que no creí pensar
pero ahí estaban

escribir prolonga
el ideario que no conocía
y las verdades que parecían
alimentar a otros

leer y escribir
suena diferente
pero auxilian
igual

la lectura
construye
funde
la escritura
esculpe
muestra
sana

Preguntas irreverentes

¿Será que José era virgen como la virgen?

¿Será que la policía sirve a la justicia?

¿Será que los mocos son gula?

¿Será que el amor es esta angustia
que me hormiguea
en las uñas
los dientes
y el pelo?

¿Será que si abro los ojos y dejo de rezar
encuentro mi alma?

¿Será que dios si quiere que me arrodille
o es una fantasía del pastor?

¿Será la respuesta
ésta que
el pensamiento
inmediatiza
o será que
el padre
de la oscuridad
y el destierro
de la rebeldía
y la libertad
me susurra?

¿Será que en el juicio final
se contabilizan los quebrantos
que son producto de la culta?

¿Será que no heredamos los pecados
de nuestros padres?

¿Será que el corazón busca
exactamente lo que no ve?

¿Será que el destino
es este rumbo
que ya emprendí
pero
que tardo en tomar?

será mejor
recetarse
“tiempo, abstinencia y soledad”
como medicaba el poeta Sabines



Figura 9. Escritura (Dibujos de la agenda de notas del proyecto de investigación. Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 8 de octubre de 2019).

Cuando volvamos a ser

Cuando volvamos a ser
como éramos
volverán los parques con niños
los cafés con amigos
los almuerzos en familia
con Coca-Cola
-dice la radio *Ecos de Pasto-*

también volverán
los bares
con licor adulterado
los títulos universitarios
sin intelectuales
los ricos
sin hambre
los pobres
sin ilusión

los muertos volverán a votar
los abortos seguirán siendo clandestinos
los creyentes continuaran pecando
y asistiendo a la confesión
las ciudades seguirán creciendo
y no en oportunidades
la ciencia seguirá avanzando
pero solo el saber maldito
de nuestros ancestros
nos salvará

volverá la prohibición de la droga
y la legalización de la muerte
-en cuello blanco-
las mentiras se reproducirán
y yo hare parte del engaño

volverá el arte
y su selectivo encantamiento
con la censura

también
volverá la mañana de sol
oscurecida por tu ausencia

y si todo va a volver

¿Qué tal si mejor volvemos
siendo como no éramos?

Esperanza para este mierdero

Poesía para los que sueñan
libros para los que escapan

puentes para los suicidas
veneno para los hambrientos de sangre

amor para los pobres de espíritu
porque militan sin estar

licor barato para los abstemios
porque de ellos será el reino del vomito

paciencia para mi madre
cuando me vea desfallecer ante el sistema

cigarrillos para el poeta
porque sus versos son la metástasis de su época

adioses para los enamorados
porque no hay amor más etéreo
que el que concibe despedidas

esperanza para este mierdero
poblado de iglesias
y estaciones de policía

Los zurdos

Llevo el tiempo
en la muñeca
igual que usted
solo que yo si lo he notado

lo cargo en la derecha
porque con la izquierda
escribo
y
porque algunas palabras
no soportarían la vigilia del tiempo

también
mientras a usted le da de comer la derecha
yo lo hago con la zurda
y me gano la vida con ella
con la roja
con la mano siniestra
con la mano de caca

- como me sabía llamar mi abuelo, antes de ser increpado por mi abuela-

la zurda
a la que tanto miedo
le tiene
el terrateniente y el sacerdote

la zurda
nos puede hundir en el infierno
y transformarnos

pero zurdo
no es sólo el que come, bebe, se masturba y chatea con la izquierda
zurdo también es el que reclama justicia
ante el horizonte devastador de esta nación
comandada por la derecha

ser zurdo, es lo mismo que ser derecho
pero no de derecha

por eso
tal vez Jesús haya sido zurdo
pero la derecha lo preveía inconveniente

Policía Nacional

A.C.A.B

(grafitti pintado junto al banco BANCOLOMBIA
Calle 19- Plaza de Nariño)

Policia Nacional
fuerza
paramilitar
verde oliva

el terror
en la ciudad
y sus alrededores
-antes
durante
y después
del toque de queda-

su
heroísmo
nos ha
condenado
a ser
una
fosa común
con himno
un potrero
con cura

contrario al pensamiento
del analfabeto político
la policía
está más cerca
de la tergiversación
y el abuso
que de
“proteger y servir”

la policía nazional
no tiene
ni dios
ni patria

son servidores del dinero

su
dios
los
envilece
de poder

su patria
la omisión de pensamiento
se funda
en la impunidad
el silencio
y la muerte
por eso
el policía
ejemplar
obedece
dispara
asesina
viola
tortura
desaparece
agrede
y luego
esconder
el arma homicida
-bajo instrucción
del coronel-
en las pertenencias
del patrullero
novato
que
todavía
está al servicio
de su pueblo.

-tenemos que purgarnos desde la base
advertía el coronel
antes de emitir
la orden-

la policía nazional
es tan peligrosa
como

la Gestapo
la triple A
la OVRA
los Pajaros
los Chulabitas
y la “gente de bien”

la policía nacional
es tan culpable
del hambre
como los gobernantes
y el votante
amoral
-que me escucha
o me lee-

sus manos
también
destilan
sangre
impunidad
egoísmo
odio



Figura 10. Rostros (Dibujo de la agenda de notas del proyecto de investigación. Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 8 de marzo de 2019).

Tríptico a Venus

*

La mujer objeto

Eres bella
llamativa
tienes una bonita envoltura
eres todo lo que refleja el espejo
y el reflejo de todo lo que no ves
es aquello de lo que careces

eres simple
eres básica
crees que el mundo
son esas pobres ideas
que pululan
entre tu pelo alisado
y tus pestañas postizas

no sabes nada de la vida
solo sabes ser bella

¿Qué se puede esperar?

**

La mujer que lee

La mujer que lee
es un ser que se asombra con
la metafísica de lo no dicho
es un encuentro con la belleza
en estado puro
una epifanía
un misterio

la mujer que lee
es una disidente del génesis
una evocación a la alquimia
es la insumisión al divino mandato doméstico

la mujer que lee
es una fractura social
un poema que el entendimiento
tarda en descifrar
es
una ternura demoledora

en cambio
la mujer
que no lee
es solo
instante
sexo
beso
objeto
colonia

La mujer huracán

Que
también
es
viento
y
es
agua

que
se
peina
aunque
no tenga
que
salir

que
es

cosmos
y
partícula

inti
y
quilla

que
es

mesura
y
beligerancia

fragilidad
y
destrucción

la
mujer

huracán
es
fuego
tierra
catábasis
abismo
y
cielo
(lo único que queda intacto a su paso)

Tú naces tú haces

Tú naces
tú haces
de un encuentro
un hallazgo
tú presencia hace
de las palabras versos
de los escritores poetas

tú naces
tú haces
una ausencia viva de mí
un hombre desdichado
sin alas
sin puentes
sin ventanas
sin caminos
un conjunto de pasos
que se reparten por
la ciudad
y no te encuentran

tú haces
tú naces
como un recuerdo
que es melancolía y gozo
resignación y origen

Bonito Amanecer

*Cuando todo duerma
te robare un color*
Muchacha ojos de papel (1969)
Luis Alberto Spinetta

Bonito amanecer
se desea la niña convertida en mujer
antes de dormir

se hunde en su cama
se confundo en las cobijas
y se pregunta seriamente antes de cerrar los ojos

¿Por qué será que seguimos amando
teniendo aun el corazón roto?

Despierta
y su bonito amanecer
no es como lo pensó
pero tampoco le desagrada del todo

asume la mañana
y no le interesan las obligaciones

no quiere pensar
no quiere bañarse
para la mañana de este sol incandescente
no quiere existir

cuando menos lo espera
la tarde ya ha divisado el día
y no queda más que refrescar sus memorias
y tomar café

se obliga a soñar
se impide pensar en el hombre que amo

observa el andar de la ciudad por la ventana
y se pregunta, casi balbuceante

¿De qué me sirve extrañarte?

la noche se precipita
la mujer que sueña con volver a ser niña
se desata el pelo
y los prejuicios

se recuesta en la cama
y no quiere dormir
las evocaciones del día
la quebrantan

no tiene sueño
pero el recordar la agota

se mete entre las cobijas
evitando pensar
se duerme
y en eso
la noche
como un zumbido
la detalla y la acaricia como a la niña
que nunca dejará de ser

bonito amanecer
se desea la niña convertida en mujer
cuando se despierta

Letrina rosa

Aquella noche
mientras
se limpiaba el fundillo
escuchó en la televisión
que los noticieros
andaban mal de audiencia
porque las ciudades habían bajado
sus índices de violencia
y a ningún sindicalista
habían matado en la última semana
también escuchó
que en las escuelas del futuro
los niños se podrán comer los mocos
y los profesores
también
escuchó además
que el consumo de drogas
era perjudicial para la salud
pero no para el funcionamiento
del narco Estado- paramilitar

cuando iban a empezar
las noticias sobre Shakira
cerró la puerta del baño
se acomodo
-y comentó para sí-
no soporto las noticias
la alienación sin reproches
nos informan
como si fuéramos
depuradores del miedo
vertederos de mentiras
o soldados
o policías

en eso
agarró un periódico
de los que se dejan
arrumados a un costado
y se destinan
para limpiar
vidrios
espejos

lo leyó
era un artículo de prensa
decía que las emociones
eran más fuertes que la razón
que las emociones llevaban en el planeta
unos doscientos millones de años
mientras que la razón
llevaba muchísimo menos
unos cincuenta y tantos millones
nada más

con razón
-ironizo la lectura-

por fin algo
explica esta animalidad
-pensó-
mientras devolvía el periódico
al estante
y sentía escapar el ultimo pedo

Tiempos nuevos

Vendrán tiempos nuevos
donde el amor sea apacible
donde la vida deje de ser ese estribillo
que resuena y nunca se calla

los tiempos nuevos me exigirán otro semblante
me pedirán sonrisas
me hablarán del tabaco
y del suicidio ingenuo que encarna

descubriré nuevos libros
abriré nuevas piernas
me emborrachare
y asumiré su llegada

cuando lleguen esos días
la melancolía
no sabrá ni de amores ni de odios
tampoco llorará

los tiempos nuevos
morirán sin llegar
y nadie sabrá que no vinieron
porque los tiempos nuevos nacen todos los días

Para A(r)marse

I

La existencia
menosprecia mi hacer por ella
no encuentro manera de eludir
 su inevitable vértigo
 su esperada nausea
su pragmatismo en dilapidar la vida

debo ser ordenado
resistir la ciudad
arreglar mi ropa
 mis libros
 mis emociones
mis días después del hoy de mañana

¿Qué haré?

II

Te extraño
no me acostumbro a pensarte
 como un recuerdo
 hoy precisamente
te vi en el rostro de otra mujer
 no quise
 detallarla
no quise pensar en cómo eras

III

Tu último beso
me sabe
a
cerveza
tabaco
mariguana
y
amor

los aditivos del beso
no serían recordados
sin el beso
y el beso no sería
recordando sin el amor
y el amor no tendría
la forma del beso
ni el sabor de la cerveza
ni del tabaco
ni la mariguana

por eso
recordar ese beso
es no besar
otro beso

IV

Las palabras no vienen
no es que no las busque
o no necesite su larga permanencia
y su devenir en mí
pero la rutina
me arrebata cualquier pretensión intelectual
me embiste
me cerca
me enmudece
cada que refuto
el día
la tarde
o quiero pronunciar tu nombre

V

Sus ojos
dos llamas
que arden
el pensamiento
y las vestiduras

sus ojos
un abismo
a la orilla de la dicha

VI

Sempiterno

El tiempo
es y no es
es
cuando tus ojos
ven en mis ojos las palabras que no digo
y no es
-aunque jamás se detenga-
cuando la rutina y el tedio del día
me impiden verte

no vemos el tiempo
aunque su insólita constancia
nos deteriore el cuerpo
y agudice la memoria

pero

¿Qué es el tiempo?
el tiempo
es eso que nos esforzamos por medir
cuando los quehaceres no satisfacen la vida

VII

Ya no estas
perdí tu resplandor

las acciones y las palabras
se precipitaron

por eso no estas
por eso no estoy

nos faltó
hurgar en la angustia del otro
admirar las cosas que hacía
y no mencionaba
contemplar la sinceridad de sus gestos
leer la tristeza que parecía no estar

nos faltó
deponer el orgullo
redimir la complejidad del amante

nos faltó inventar palabras
o simplemente
reproducir las elementales

y por eso no estas
y por eso no estoy

Los derrotados

Caminan sin horizonte
nunca han sabido encontrarse en el otro
han sido felices
pero las discontinuidades de los días y la rutina
los ha truncado
los ha hecho caer en abismos
de los que no han encontrado salir
más que por sí mismos

el amor se ha debelado como alternativa
pero estos seres enaltecen su soledad
y el brillo de un sol naciente
los precipita
los aturde espiritualmente
no es que no tengan nada que ofrecer
porque son maestros de la reflexión
no es que su existencia
sea un desvarío
-aunque lo sea-

hay palabras que no se atreven a pronunciar
hay frases que no volverán a decir
hay calles por las que no volverán pasar
-conscientemente-

por eso se hacen llamar
“los derrotados”
porque la memoria los lleva a frecuentar
los rencores más dulces
los besos más cortos

están derrotados
del efímero deleite de la satisfacción
son dos seres que amando se mueren
como la canción de *Pedro Guerra*
son dos seres a los que el paso de la vida
y las situaciones
los ha tornado
huraños
insatisfechos al placer
reacios al olvido

nadie los salvara
más que ellos mismo

de esa derrota
que camina como los años



Figura 11. Etérea (Dibujos de la agenda de notas del proyecto de investigación. Autor: Michael Mier Villacorte. Fecha: 11 de octubre de 2019).

Etérea

*Amor, cuando te diga
que te olvidé, y aun cuando
sea yo quien lo dice,
cuando yo te lo diga,
no me creas*

Carta en el camino (1952)

Neruda

Las horas
pasan
sin tiempo
-en este instante
que te remito
sin nombrarte-
y me angustia
descifrar
esa disciplina
que te rige
más allá
de las ideas
más allá
de la belleza
que le da forma
a los poemas
más allá
del amor

a veces
no quiero
que cuestiones
aquellos que
no necesita
ser cifrado

no te conozco
-nunca logre
sortear los muros
y los abismos
que interpusiste-
no sé nada de tí
en los desmanes
y excesos
que oxigenan
la palabra

el ser

ya no te recuerdo
con insistencia
ya no anhelo
tú presencia con angustia
aunque te pienso
-desde hace varios años-
todos los días
en especial
cuando la rutina
se agrieta

mis poemas
no quieren saber
de nada trivial
les irrita la superficialidad
del mundo
por eso te buscan
por eso enuncian
que en el olvido
esta la correspondencia
a la zozobra de dos seres
por eso

jamás pensé quererte
y ya no te quiero
aunque seas todo
lo que nunca pensé encontrar
en una sola mujer

Cuentos

Amanda

Ya casi anochecía y mi soledad y yo nos disponíamos a volver a casa. Había terminado la proyección de *Blow-Up* –una película inspirada en el cuento *Las babas del diablo* de Cortázar- y el vigilante del teatro *Aleph* nos afanaba con la mirada para que desocupáramos la sala; mientras salía me fijé que solo cuatro personas habíamos terminado de ver la película –no sé si los cuatro estábamos desde el comienzo-, tres hombres y una chica. Los rostros masculinos me eran conocidos y en ocasiones me irritaba su presencia y conversación, pero el otro rostro era algo nuevo, un misterio, un espejismo por materializar. Desde que me percaté de su presencia, no había podido detallarla, pero intuía que estaba desde el inicio.

Cuando el vigilante siguió presionándonos con la mirada para que saliéramos del teatro, tome la delantera al momento de bajar las escaleras, en ese instante note como muy sutilmente la chica emparejaba el ritmo de mis pasos y permanecía junto a mi hasta el umbral de la puerta de salida, sin pronunciar ninguna palabra, ni hacer ninguna clase de sonido; entonces antes de que ella saliera y se confundiera con la multitud de personas que recorren la calle 16 a las 7: 00 de la noche, él en medio del intenso sonido de los buses, los taxis, los mototaxis, las bicicletas, las ambulancias, los piaggios; dijo...(Esta historia tiene dos rutas).

Fractura tiempo-espacio: 1

... entonces antes de que ella saliera y se confundiera con la multitud de personas que recorren la calle 16 a las 7: 00 de la noche, él en medio del intenso sonido de los buses, los taxis, los mototaxis, las bicicletas, las ambulancias, los piaggios; dijo:

-Compañera

(Recordando sus años universitarios, en los que solía llamar así a sus camaradas, con el solo propósito de mostrar respeto hacia ellos y a veces por la moda de llamar compañero al compañero).

Ella abrió un poco sus ojos, levantó las cejas y mascullo:

- Hola. Que noche más heladas nos espera –comentó sonriendo-

Andrés no recordaba haberse sentido tal conexión con una extraña.

-Sí, *chichay* – respondió.

En ese intervalo de tiempo mientras intercambiaron su primera frase, los dos en una clase de conexión cuántica, alcanzaron a contemplarse por unos segundos, reconociéndose y aún desconocidos, parecía que algún lenguaje metafísico creaba un vínculo que les permitía leer las palabras que imaginaba el otro. Por eso, cuando sus miradas se juntaron por primera vez, sin acordar ninguna dirección, los dos escogieron caminar hacia el mismo sentido.

- ¿Para dónde va? –preguntó él

Ella, se detuvo un instante, anudo una sonrisa con sorpresa y dijo:

-Vuelvo a casa, ya es tarde y no puedo volver caminando. Voy a alcanzar la ruta C7 del bus urbano.

-¿La puedo acompañar? -preguntó-, no tengo prisa de llegar a mi casa

-Sí –respondió ella-, igual no debo caminar muchas calles hasta el paradero de buses, solo debemos recorrer unas cuadras hasta la iglesia de San Andrés y atravesar el parque *Rumipamba*, en la carrera 27.

Caminaron los primeros cinco metros (contados a pasos) y ninguno pronunció palabra alguna. Tal vez no querían entrar en los dominios del otro, tal vez sin conocerse ya presentían la derrota de ese amor. Sin embargo, las palabras brotaron como fugas en una represa, y la curiosidad por adivinar al otro pudo más.

-¿Cómo te llamas?, he imaginado varias combinaciones de tu rostro con algún nombre que conozca y no me atrevo a precisar ninguno.

Sonrió disfrutando el comentario

-Me llamo Amanda y casi poco me gusta adivinar nombres, pero ahora que te puedo ver un poco más de cerca, yo tampoco podría adivinar un nombre para ti, pero te confieso algo, ya conozco el tuyo, lo leí en la plantilla que firmaste en el teatro, me gusta cómo suena: Andrés.

Andrés se sonrojo ante el interés de Amanda; Amanda sonrió coquetamente –no imaginaba lo que ocasionaba su sonrisa en él -, escribió diez números en un trozo de papel, se lo entregó y salió corriendo al encuentro con el bus.

-Llámeme después de las 4:00 p.m. –dijo abordando el bus-

Andrés aun confundido, asintió.

La primera vez que se citaron. Alguna fuerza invisible, impedía que ese encuentro no ocurriera. Cuando Amanda pensaba salir del trabajo, su jefe le pidió que le buscara una información que solo ella administraba, entonces mientras prendía el computador y buscaba el documento, el tiempo se movía como el mar y la hora en que había acordado la cita con un chico de pelo largo que había conocido la semana pasada, se hacía cada vez más cercana y ella no se daba cuenta.

Por su parte Andrés, llegó puntualmente. Por algunas experiencias pasadas no le gustaba llegar tarde, así que llegó unos minutos antes de la hora pactada a la entrada del centro comercial Sebastián de Belalcázar donde se había propuesto encontrar con Amanda.

Pasaron 5 minutos. La manera como se desgaja el tiempo es muy diferente para quien se traslada con afán, como para quien espera con tranquilidad.

El tiempo siguió pasando.

Andrés miró el reloj, ya eran las 4:18 p.m. y ni una llamada, ni ningún mensaje. Toda la ilusión del encuentro se desvaneció por un momento, pensó en irse, debió irse, pero ¿Por qué no se fue? 4:24 p.m. Amanda surcaba el centro de la ciudad descendiendo por la carrera 25, miró el reloj pero no leyó la hora. Solo llevo dos minutos tarde –dijo para si–; se afano un poco por cruzar el semáforo que quedaba entre la plaza de Nariño y el centro comercial Sebastián de Belalcázar, cuando llegó encontró a Andrés con facilidad, su cara de enfado parecía que se reflejaba en todos los cristales. Cuando se acercó, se dio cuenta que había perdido la noción del tiempo, cuando miró con atención su reloj de pulsera, pensó, yo no me habría esperado tanto tiempo.

Andrés miraba al horizonte, y mientras las nubes ocultaban el esplendor de *Urcunina*, él en silencio postergaba el presente:

¿Qué extraño ser es ella?

¿Jesucristo, tú la enviaste?

¿O fuiste tú Odín?

¿Zeus, debo entender que no la seducirás?

¿Júpiter, ella es Minerva?

¿Siddhartha, así es el camino óctuple de los ateos?

¿Viracocha, Inti sabe que enviaste a Mama Quilla?

¿Hunab Ku, acaso ella es Ixchel?

¿Quetzalcóatl, que sacrificio demandas por Meztli?

El mundo es infierno y cielo, yo lo creo, yo lo hago, yo lo destruyo.

Esta fue la frase que invadió la cabeza de Andrés, cuando el espejismo-milagro que era Amanda se fue disolviendo entre el tedio de los días, el humo a mariguana, la lectura-fuga y el gemir de otras mujeres que no eran ella.

Yo lo creo, yo lo destruyo; por eso soy un pequeño dios – decía recordando con dolor los versos de *Huidobro* “Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra; / El adjetivo, cuando no da vida, mata

[...] Sólo para nosotros / Viven todas las cosas bajo el Sol / El Poeta es un pequeño Dios."- pero que dios más sufrido me he vuelto – se replicaba.

Pensé que las cosas estaban claras, no me busques más. Espero tengas una buena noche, una feliz semana, un provechoso mes y un excelente resto de año. Adiós.

No me perdiste, nos perdimos ambos y ya no me interesa si tú me sigues amando, algo dejo de funcionar, ya no siento lo mismo; el amor tiene que ser algo diferente a eso que me ofreces, que en lugar de llenarme de tranquilidad me ahoga. Pensé que las cosas estaban claras, no me busques.

-Dijo Amanda, antes de colgar el teléfono-

Fractura tiempo-espacio: 2

... entonces antes de que ella saliera y se confundiera con la multitud de personas que recorren la calle 16 a las 7: 00 de la noche, él pensó que sería inoficioso proponer alguna clase de dialogó, entonces antes de que inclinara la cabeza y apurara la marcha para atravesar el intenso tráfico; ella con tono de voz firme irrumpió en el espacio-tiempo:

-¿Disfrutaste la película? ¿Te llamas Andrés, cierto?

-Así es –respondió él sorprendido.

Se miraron, se reconocieron aunque nunca se habían visto antes. Sabían tan poco del otro como de sí mismos, que no advirtieron el desasosiego que se filtraba como una advertencia.

Siempre urgí tu presencia con angustia, cuando te buscaba con afán y desconsuelo -ahora lo comprendo-, siempre me busqué a mí, repitió Andrés mientras miraba a Amanda perderse entre las calles y su corazón, para siempre.

La Flaca

¿Cómo conocí a la flaca?

Esta tal vez es la pregunta más interesante y culposa que me ha rodeado la cabeza en estos últimos meses. ¿Cómo la conocí? No recuerdo muy bien, creo que la primera vez que hablamos fue cuando ella se presentó; yo trabajaba en una tienda, que para efectos de esta región olvidada del país: Nariño, y de esta ciudad que en varias ocasiones ha debido autodeterminarse: San Juan de Pasto; una “tienda” se le llama a un pequeño negocio donde se vende productos esenciales de la canasta familiar y golosinas como dulces, mecatos, pastas, gaseosas la cigarra, cigarrillos Pielroja, colaciones, suspiros, polvorones, pirulís, bombones de melcocha, gelatinas de pata etc., etc... ahahh y algo muy importante, también a veces se vendía alfajores (dulces de harina de maíz).

Yo trabajaba en esa tienda, y como estudiaba en el día, me encargaba del turno de la noche, mi mama trabajaba de las 8:00 a.m. a las 7 p.m. Como pueden ver la jornada laboral de mi madre superaba las horas que demandaba la ley, pero al ser un pequeña lustro económico independiente, esas cosas legales y lo referido a las regulaciones estatales, del todo no se debían cumplir con rigidez. Por mi parte, tomaba el turno a esa hora, mi madre no me pagaba, pero era como si así lo hiciera, porque cubría todos mis gastos, e inclusive me daba dinero hasta para salir a tomar chapil (licor artesanal extraído de la caña de azúcar) con mis amigos.

No recuerdo qué día era, a lo mejor era martes porque las ventas estaban flojas y los seudoburgueses de los vecinos, habían venido a fiar un par de veces; de pronto llegaste a la tienda, cordial y muy atenta, me miraste, me saludaste y dijiste:

-vecino buenas noches -sonreíste-

Te respondí moviendo la cabeza

-vende peches por unidad

-si claro, porque la pregunta

-es que como está prohibido vender al menudeo, pensé que seguían la norma –me miraba con curiosidad-

-seguimos la norma, pero la omitimos en algunos caso -sonreí-

-me vendes uno entonces y que sea mentolado

Le pase el cigarrillo, y muy atentamente se lo ayude a encender, mientras ella lo sostenía entre sus labios pintados de un púrpura intenso, yo extendí mi brazo y accione la fosforera, en seguida ella inhala y exhala unas tres o cuatro veces al tabaco y mientras botaba el humo, me dijo:

-me llamo Mia, ¿Tu cómo te llamas?

- me llamo Alberto

- ¿y cómo te dicen?

Me reí y no respondí nada

- porque a mí me dicen la flaca –prosiguió y nos reímos juntos-

Desde ese día, las visitas de la Flaca a la tienda empezaron a ser más frecuentes...

Era jueves como a eso de las 8:30 p.m., yo volvía extenuado de la Universidad de Nariño, aunque más que extenuado, volvía a casa aburrido por los trabajos que tenía que realizar y por el poco gusto que me produciría hacerlos—para esta época, las lecturas obligatorias que demandaba la academia me eran una clase de tortura-. Además estaba bastante triste, por la manera en que transcurría mi vida, como amante solitario, como portavoz de sueños grises, como un joven estudiante que se la pasa cuestionando el amor, el sexo, la soledad (aunque sinceramente, en que más piensa un adolescente si no es en eso; porque pensar en el futuro es algo devastador, aunque sin premeditarlo lo vayamos decidiendo día a día).

Llegue a casa, salude muy afectuosamente a las personas que viven conmigo: mi madre, mi abuela y mi tía y mi padre.

No quería cenar, pero me comí todo el locro (sopa en la que se utiliza mucha papa picada, frijoles, ollocos y choclo) que había quedado del almuerzo. Cuando menos pensé la planta baja de la casa estaba silenciosa, un poco oscura y muy fría (el frío desde que hay la tienda en la casa, es implacable en 5 de los 7 días de la semana, a veces más) había llegado la hora de mi turno en la tienda –como todos los días-.

Durante mi turno regularmente me recuesto en un sillón viejo y de color vino tinto oscuro que parece sangre coagulada, a esperar que las personas conocidas o desconocidas, vengan a comprar. En días pasan horas y nadie viene a la tienda, en otros días las ventas son más recurrentes, en otros días nadie compra pero cotizan los precios; de vez en cuando algún vecino, se acerca a saludarme y charlamos hasta que se hacen las 10 p.m. y es hora de cerrar “la queridísima tienda que tanto odio”.

Para este jueves todo transcurría monótono y tranquilo; estaba cansado, no tenía disposición ni cabeza para leer aunque tampoco tenía sueño. Mientras esperaba que el silencio se interrumpiera por algún: Vecino buenas noches o vecino a venderme; me quedaba dilucidando la existencia, mi profundo amor por el cigarrillo y la poesía nadaista de Gonzalo Arango que como lo advierte en el Manifiesto Poético “la poesía no es distinta de la vida pero es más que la vida, pues es creación, testimonio del mundo y al mismo tiempo trascendencia” ; y por un nuevo amor que estaba descubriendo, la marihuana.

-Me gusta mucho pasar períodos indeterminados del día pensado, en lo que he hecho, en lo que debo dejar de hacer y principalmente en el recuerdo de una lejana mujer, que me persigue como un vicio-.

Todo transcurría sin mayor novedad, hasta que de pronto, por en medio de las rejas de la tienda escuché una voz dulce y bastante particular que decía:

-vecino, vecino, buenas noches...

Salí enseguida, curioso a descubrir quién era la portadora de esa voz. Cuando la mire creo que un gesto de renuncia al pasado me anudo una escueta sonrisa

-buenas noches vecina –le dije- que necesita

-necesito a un buen amante -respondió- y empezó a reír efusivamente

Me reí cordialmente y me dio mucho gusto escuchar eso

-me das un peche (cigarrillo) y un chicle sin azúcar

Le pase el peche y el chicle, se lo encendí y me quedé mirándola como cuando se observa una pintura difícil de asimilar.

-¿Qué me ves? – me dijo- sosteniendo la mirada

-nada –respondí rápidamente- te miro el pelo, los hombros, te miro ese pantalón ancho, ¿Por qué?

¿No debo verte?

Se rio cariñosamente y mientras botaba el humo del peche, dijo

-claro que puedes verme, todos nos observamos, pero no puedes hacerlo de esa manera, no puedes quedarte mirándome como un tonto

-Sí, tienes razón -respondí- ¿cómo estuvo tu día Mia?, eh Flaca, ¿cuéntame que hiciste hoy?

-no me preguntes eso -respondió- la universidad, el trabajo de medio tiempo y mi madre, me tienen al borde de la desesperación, además tenía muchas ganas de fumar, sabes, no me gusta fumar cuando estoy sola, porque siento que la nicotina me abruma, por eso me gusta charlar y fumar

-a mí también me gusta fumar –le dije, aprovechando el momento- no me gustan los tabacos mentolados, me gustan los cigarrillos que verdaderamente saben a tabaco. Me gustan los Pielroja sin filtro–dije-

-los rompe pulmones –comentó-

Salí de la tienda y me prendí un peche de los que vendo, sabes, -le dije- considero que tengo un serio problema con el tabaco, porque cada vez que...

-me interrumpió-

- y también fumas mota (marijuana) –me pregunto con una expresión de sorpresa-

-si –le respondí- fumo ocasionalmente, fumo cuando se puede, aunque últimamente estoy fumando todos los días

Me miró prolongadamente, tiro el peche, y con una sensualidad ingenua y a la vez sabedora de lo que estaba haciendo, me dijo bajando la voz:

-¿vamos a pegarnos un porro?

Yo, todavía absorto ante esta inusual propuesta, le dije:

-no puedo ahora, tengo que esperar a que sean las 10p.m., no puedo transgredir los horarios que yo mismo me he impuesto

Al escuchar esto, la Flaca, rió sarcásticamente y dijo

-a ver señor horarios, ya viste la hora, son las 10 y cuarto, y por pasártela fumando y hablando has transgredido tu horario

Rio briosaamente, mientras yo me cercioraba de la hora y tenía razón, las 10 habían pasado hace 15 minutos y mientras yo cerraba la tienda ella reía y se hurgaba la blusa y el brasier.

-ya la encontré, vamos -me dijo- con una bolsita de hierba en la manos

-vamos -le respondí- mientras cerraba mi chaqueta y la mire fijamente por primera vez.

Salimos, caminamos por el parque del niza, pasamos por el salón comunal, recorrimos el túnel peatonal que atraviesa la Panamericana –los vecinos no debían vernos-, llegamos al parque del San Miguel, pero el celador lo había cerrado con candado, entonces nos fuimos al parque del Altahualpa, un parque semiabandonado que quedaba cerca del barrio. Nos sentamos y mientras ella trillaba cuidadosamente la marihuana, yo desocupaba un peche para luego llenar ahí. Luego de unos 4 o 6 minutos, el porro quedó listo, en el transcurso de la casa al parque y mientras armaba el cigarrillo, no hablamos de nada, solo nos mirábamos con curiosidad y a ratos nos empujábamos con delicadeza como si fuéramos viejos amigos o como si en otra vida, ese fuera uno de nuestros pasatiempos. El porro quedó listo, lo prendí, fume un par de veces y se lo pase, ella, muy tierna y experta, fumaba con delicadeza, pensando o saboreando cada plon que fumaba. Con unas tres o cuatro rondas sin intermitencia, se consumió con rapidez. Cuando lo tiro para no quemarse los dedos nos miramos, ensalivándonos los labios, teníamos seca la boca, estábamos trabados.

Nos quedamos un buen rato callados, asumiendo la traba que nos habíamos metido, pensado cada cual por su lado, y sin disfrutar la compañía; pasaron unos minutos, no sé cuántos, y ella me dijo: -que chévere conocernos así, trabados, despreocupados, tranquilos y sin angustiarnos por nuestras vidas -hizo una pausa y continuó- aun no te conozco pero me caes bien, tienes una sonrisa que parece sincera

Correspondí a su comentario sonriendo, pero en realidad en ese momento está pensando que siempre que paso por este barrio, su nombre me lleva a imaginar cuando el inca Atahualpa se encontró por primera vez con los peninsulares y les tiró la biblia. No compartí este pensamiento con ella, estaba tan perdida en sí misma que no lo creí importante.

Las palabras se silenciaron nuevamente, ninguno de los dos quería pronunciarlas, solo querían mantenerse perdidos entre sus ideas, sin que nada les arrebatara ese presente etéreo en el que rumiaban sus congojas.

De pronto la flaca se levantó y dijo:

-Vamos, ya es tardísimo, mañana tengo que madrugar, mañana tengo que volver a ser yo

-vamos -le dije- además está venteando mucho

Caminamos rápidamente, casi no sentíamos nuestros pasos. Cuando llegamos a mi casa, le dije:

-Mía, te acompañó a casa...

Ella, con un movimiento rápido y repentino, me agarró del cuello y me beso directamente en los labios, me miró con confusión y salió corriendo, no alcance a decir más.

Los días pasaron, algunos pensaba en Mia, en otros estaba tan ocupado por responder a los obligaciones que me había impuesto que al terminar el día, luego de la universidad, la tienda y demás oficio que me invente para estar ocupado, no tenía tiempo de pensar en ella, porque terminaba tan cansado y tan satisfecho de llevar una vida sin precedente, que caía rendido en la cama. Los días terminaban bien, no me sentía triste, tampoco me corroía esa necesidad de pensar en mis viejos amores y en esta chica que irrumpía por la monotonía de mi vida, que parecía cuartel de invierno; es más, me sentía tan decidido en no dedicarme tiempo a mí, que en días me la pasaba pensando en la pobre humanidad a la que hago parte y de la que soy un gran exponente, también incurría en pensarme desde el otro o intentar entender a mis pariguales desde ellos mismos, pero eso es casi imposible, porque tal vez a lo largo de los días y con gran esfuerzo solo logremos conocernos a nosotros mismo, lo que dificulta sustancialmente comprender esos mundos que son las otras personas.

Además de esto y para no recordar los fracasos que he tenido con las mujeres cuando me enamoro; porque cuando no me enamoro y disfruto de la mujer que me acompaña en ese instante, las situaciones tiene otro color, tiene un semblante ajeno al dolor, tienen una sensación de paz que lo envuelve, que se pueden acercar a una clase de éxtasis carnal que no alcanza a tocar el espíritu; el problema de esas situaciones es que siempre les falta algo, siempre les falta el vértigo del enamorado, siempre les falta el amor.

Ayer fue un día largo, casi toda la tarde el cielo embistió la ciudad de San Juan de Pasto con un aguacero mata ángeles y aparte de que tuve muchas cosas que hacer –oficios formales y vicios– llegue a mi casa con el porro que me había fumado todavía en la cabeza, desecho, triste, cansado y con muchas ganas de buscar a la flaca, contarle mis congojas y que ella me cuente las de ella, y que nuestro encuentro tenga el alivio que proporciona el vómito, cuando el cuerpo está saturado de ese inhibidor universal que tiene tantos nombres o cuando hay intoxicación.

Ese día ni el vómito me calmaba.

Los días pasaban casi sin precedente, ya eran tres semanas y la Flaca no había dado señales absolutas de su existencia, debo admitir que aunque ya no pensaba consistentemente en ella, siempre la recordaba, y en noches largas y frías, en las que el trabajo en la tienda era monótono y aburridor, deseaba que ella viniera y me permitiera conocerla un poco más, descubrir sus gustos, sus

incertidumbres y no niego que también quería verla para sentir el vértigo de su mirada, para abrazarla y que ella descubra en mí ese cariño angustioso que había suscitado.

Quería volverla a besar, quería que siguiéramos fumando porro, quería que ella me diera un lugar en su vida, en sus días, en sus piernas, quería... pero ella no había vuelto y yo no sabía cómo buscarla, además aunque hubiera tenido el medio, creo que tampoco la hubiera buscado; porque a veces es mejor dejar que las cosas fluyan, que las situaciones o los encuentros se tornen casuales e inverosímiles, porque así es la vida, una larga cruzada en la nada, que nos golpea sin preavisos, en especial esos amores que nos corroen todo el cuerpo, y nos aprisionan a la búsqueda de ese ser que siempre será ajeno, distante.

Desperté y un pequeño rayo de sol hurgaba en mi habitación a través de una pequeña fisura de las cortinas. La boca me había amanecido enfurecida, tal vez porque la noche anterior había fumado mucho tabaco, o porque las palabras que no verbalizo, se estaban pudriendo entre la garganta y las muela.

Me levanté, tenía muchas ganas de salir a caminar, recorrer la ciudad descendiendo por la carrera 21 hasta llegar al Amorel de la calle 17, luego pasar por la iglesia de La Merced en la carrera 22 hasta llegar a la sede de la Universidad de Nariño en la calle 19, para finalmente arribar a mi destino, la biblioteca del banco de la república: Leopoldo Lopez Alvares y disfrutar de un par de horas de silencio y lectura, pero mis planes no lograron realizarse, porque era domingo, y ya eran cerca de las 11 de la mañana y apenas me daba cuenta, y todos los planes en soledad se me resquebrajaban, porque los domingos, no abren las bibliotecas y además debo atender la tienda en la tarde y en la noche.

La tarde fue tranquila, una amiga muy cercana me acompañó y me contó un poco de su vida para aquel entonces, yo la escuchaba, y la escuchaba, ella parecía no darse cuenta que estaba hablando demasiado, pero eso no me fastidiaba, me gustaba verla hablar, los gestos que hacía y escuchar las reflexiones que profesa de su novio y un nuevo sujeto que había aparecido en su vida. Clara, así se llama esta amiga que incurrió para la tarde de este domingo; ella es una mujer perspicaz y perfecta para llamarse así, además me es muy bueno verla, porque me alivia y me gusta descubrir como ella fracciona las ideas y a pesar de que redonde en que todo está vuelto mierda, ella siempre encuentra el lado positivo de todo. Esta mujer es como un ángel, y como todo ángel, me la imagino asexuada –aunque no sea así-, pero es lindo oírla y relatarle ese transcurrir lúgubre que casi siempre es mi vida.

Clara me acompañó gran parte de la tarde, tomamos de un café que ella había traído directamente de la huerta de su casa en Chachagui (municipio aledaño a la ciudad de Pasto, y que en quechua traduce “Aguas buenas”). Luego se despidió y se fue a hacer el amor con su novio o con el nuevo sujeto que había conocido, no precisó nada de esto, pero en la manera en que se acicalaba en el baño -se pintaba los labios, se desenredaba el pelo, se acomodaba los senos y se apretaba el pantalón para que le definiera bien las nalgas-, alcance a inferir que así sería.

La noche llegó y ahí estaba yo, entumecido por el frío pero bastante contento de haber hablado con Clara... para esa noche no esperaba nada más, y el balance del día me parecía muy bueno; conversar con alguien que no te impone barreras, es casi un privilegio que no se comparte con todas las personas.

Pasaron las horas, se hicieron las 9 de la noche y de pronto se asomó Mía, y como si estuviera invitada a una importante reunión se apareció muy elegante en la tienda y me pidió que le venda un cigarrillo mentolado.

-no hay le dije -los peches solo son para los clientes-

Ella mi miró con asombro y creo que hasta con un poco de rabia, pero antes que respondiera agregue:

-pero, por ser ha usted haré una expresión y ubique el cigarrillo entre sus labios y se lo ayude a encender, sonreí, la mire.

-cómo estás -fue lo primero que le dije-

-no me preguntes eso -dijo ella- he estado pensado tanto estos días en la manera cómo iba a volver a hablar contigo, y por este momento no puedo decirte como estoy

-para mi estas hermosa -le dije- me encanta tu vestido, me emociona mucho volver a verte

-no me digas esas cosas, no estoy acostumbrada a que me elogies de esa manera, a veces me siento rara cuando me dicen cosas así, porque no sé cómo responder -se rió de una manera dulce-

Hubo un espacio para el silencio, me alcance a perder en las muchas cosas que decían esos ojos bien delineados, esos ojos impetuosos y directos

-Cierra la tienda, salgamos a charlar -irrumpió en el silencio -

Casi sin pensarlo, accedí

-para dónde vamos -le pregunté-

-con esta falda, se me entumen las piernas -dijo- te parece si vamos a mi casa que queda muy cerca de aquí en el Barrio Nueva Colombia, para esta hora mi madre y mi hermano ya deben estar confundidos en las cobijas, no creo que haya problema si vamos.

-vamos entonces -le dije-

- espera vamos por un vino -susurro-

No quise preguntar nada, pero estaba absorto con volverla a ver y que ella me invitara a compartir un poco de su tiempo.

Llegamos a su casa, y para sorpresa mía, vivíamos a unas escasas cuadras por la calle 9, subiendo por la carrera 13a para llegar a la transversal 13a que queda por la calle 7, y resultaba un poco ilógico que yo no conociera dónde buscarla. Entramos, seguimos a su habitación, la casa estaba un poco oscura, no escuchamos música, pero no la necesitábamos, las palabras llenaban el vacío y el vino premeditaba la cercanía de nuestros cuerpos.

Cuando menos lo imagine, ella enredaba sus labios en mi boca y sus manos me recorrían la espalda, yo no la tocaba, la miraba y todavía no asumía lo que estaba pasando. Estuve perplejo y ella sin permiso alguno, manipulaba la voluntad que nunca me había pertenecido.

Nos acabamos el vino, hablamos un poco de los días en los que no necesitábamos fumar hierba y del gusto que poco a poco le encontrábamos al porro... de repente en una especie de arrebato, me empezó a jalar del pelo, me golpeo coquetamente el pecho; me tomo del rostro y me beso como si quisiera encontrar a dios en mis labios, le abrí su vestido, y se desprendieron un par de senos pequeños y holgados... mientras la desnudaba y descubría todo el recado de su intimidad, ella me miraba confundida y atenta, me miraba de una manera que no me había visto antes... y me dijo: hazme el amor, y que este nos una y nos deshaga –ya verás le susurre al oído-.

A partir de esa noche, ella no me llamo ni yo tampoco llame. Pensaba mucho en ella, no sé si me gustaba mucho o es que después de tantos meses sin sexo, no buscaba su compañía, pero si deseaba profundamente su cuerpo; en conclusión pensaba mucho en ella, no sé del todo por qué, pero eran días largos entre la indecisión de buscarla o seguir metiendo la nariz en los libros y fumando marihuana, como si la existencia despendiera de eso y hacer de cuenta que nada ocurrió.

Tal vez fueron dos o tres meses–no lo recuerdo muy bien, mi percepción del tiempo para aquellos días era nebulosa-, y una tarde sin advertirlo ella me busco...

Necesitaba que le ayudará a hacer unos trabajos de la universidad, desde que se inscribió en la UDENAR al programa de Sociología del Desarrollo, la asignatura que más la jodia era Historia Económica de Europa, por mi parte esos temas no me aburrián del todo. Entonces convenimos en que le ayudaría a hacer sus trabajos de esta materia, pero no sería justo si yo no obtenía algo a cambio; por eso le propuse un pacto justo, yo le realizaba los trabajos y ella se acostaba conmigo... eso sí, nunca debíamos hablar de amor –esta fue una de sus condiciones-. Y bien, las cosas se empezaron a tomar su curso y cuando menos pensé, dominaba muchos conceptos de Marx, Parsons, Weber, Durkheim, además había tenido más sexo que en el último año, y a veces el sexo era la recompense por lo pactado, pero otras ocasiones, cuando fornicábamos, no solo nos quitábamos las ganas, también nos decíamos te quiero solo con mirarnos y eso era lo que más me desconcertaba, porque no sabía a qué jugaba ella conmigo y yo tampoco sabía o no quería saber que era lo que me estaba pasando con ella.

El semestre en la U terminó, con mi ayuda alcanzó un 4.4 en esa materia, no es una nota muy alta pero es una buena nota. Nuestros encuentros sexuales se habían disminuido a tal punto, que ella ya no me buscaba, y era lógico, ya no me necesitaba.

No he de mentir, me había alcanzado a encariñar mucho con ella, pero no era la primera vez que me pasaba esto, aunque me dolía pensar en la manera como me había utilizado y del todo no era así, porque nuestro pacto, sin que yo me diera cuenta tenía caducidad.

Los días siguieron pasando –ellos nunca se detienen- y un miércoles en la noche ella me visitó en la tienda donde trabajo, ella me dijo que estaba muy contenta de verme, me dijo además, que esa barba de dos semanas que se asomaba por mis mejillas no me favorecía, estaba tan dulce como siempre y yo estaba feliz de que ella me visitara.

Cerré la tienda y fuimos al parque del Atahualpa para sentarnos, fumar y hablar.

Le dije que tenía muchas ganas de volver a hacerle el amor, que pensaba en ella insistente, le pedí casi sin pensarlo que me dejé quererla, que me dejé descubrirla. Mientras hablaba, ella tenía una expresión rara, enmudecía y evitaba mirarme...

El silencio se prolongó y se rompió abruptamente cuando me dijo.

-La vida es para vivirla en el instante, no para atesorarla en el futuro

-Susurro, casi pensando en voz alta-

Me voy, tengo que madrugar mañana. Ahaha!!! Se me olvidaba contarte, la semana pasada acepte ser la novia del Jhonatán, desde que lo conocí él ha persistido en saber de mí, él me ha buscado hasta cuando me encuentro con el semáforo en rojo y soy insoportable, no lo quiero, pero cuando estoy con él, una sensación de renuncia a mis antiguos amores me invade y por eso creo que ahora quiero contar una nueva historia con él. Pero sabes algo, las primeras veces que hicimos el amor, eran raras, porque siempre pensaba ti, en la forma que me estrujabas, en la manera como me mirabas cuando aún no me quitabas la ropa; por eso estoy contenta y triste, a veces es más lo uno y a veces lo otro, nunca hay un punto de tregua, pero me imagino que así es el amor... o tu qué piensas?

-callé de manera inclemente, destruido...-

-me tengo que ir, siempre es lindo hablar contigo ¡te quiero! Chao.

Capítulo 6: Protocolo de Investigación

Método simbólico- semiótico para la re-creación de la realidad urbana

La investigación aborda un enfoque cualitativo hermenéutico que se basan en el estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social. Este tipo de investigación hermenéutica permite comprender cuatro momentos significativos: comprensión, interpretación, análisis y síntesis. Dimensiones investigativas y creativas que dan cuenta de la lectura fenomenológica e interpretativa que desarrolla el poeta en la ciudad. Además la investigación se apoya en la recolección de fuentes documentales y material bibliográfico en el que se encuentran observaciones, notas, conversaciones, lecturas, relecturas, técnicas de escritura y revisiones. Todo esto en función de las categorías a investigar: Habitar, Ciudad, Imaginario Urbano, Etnoliteratura, Poesía, Investigación- Creación; a partir de lo cual se desarrollará un ejercicio de creación literaria. La línea de investigación en que se enmarca el trabajo es Arte y Etnoliteratura. La metodología que se utilizará es el método simbólico- semiótico para la re-creación de la realidad urbana propuesto por Silvia Lope Sánchez.

Desde el aspecto metodológico esta propuesta está orientada por Silvia López Rodríguez (2003), quien establece por medio del método simbólico -semiótico que nuestra percepción significante es la que nos permite crear la imagen poética de la ciudad, ejercicio de percepción que busca que el habitante-escritor urge en las fracturas del espacio urbano y elabore una construcción individual y subjetiva sobre ella. Para esto es necesaria la presencia de tres elementos:

- 1º. La realidad construida: Una realidad que no es en sí, sino que depende del sujeto que la percibe, pues forma parte de su historia y actúa como lugar que envuelve y agrupa al hombre, desde donde el ciudadano pone en funcionamiento un proceso sensitivo.
- 2º. La sensibilidad: Actúan como vehículos y puentes entre la realidad exterior y la realidad interior del ciudadano. Es la base para el conocimiento y la creación de una ontología de la ciudad.
- 3º. El conocimiento: el ciudadano a través de un proceso cognitivo, recoge la información necesaria aportada por sus sentidos para elaborar imágenes, mapas mentales de la ciudad, una poética personal y subjetiva de la ciudad. En este punto el ciudadano revierte el proceso de aprehensión para traducirlo en construcción, que a través de procesos artístico-creativos plasmará de nuevo en la realidad construida (p.2).

Los elementos mencionados anteriormente serán estudiados en los espacios sociales de la ciudad de Pasto, como lo son: la universidad, las plazas públicas, los parques, las bibliotecas, los bares, los lupanares, las iglesias, las periferias, las fronteras invisibles, las calles y los andenes en general, entre otros lugares. Espacios que al ser comprendidos desde la realidad construida, la sensibilidad y el conocimiento, generará en el habitante-escritor la imagen poética que devendrá

en el ejercicio de creación. De esta manera la percepción significante le permite al sujeto-escritor crear una poética personal y subjetiva que será traducida en los poemas.

También la intención de crear un libro de poemas sobre la ciudad de Pasto, busca realizar una exploración sensitiva que lea la realidad como una ficción constante y cargada de la experiencia personal que como habitante-escritor posee sobre determinados espacios de la ciudad de Pasto que serán referenciados y aportarán a la construcción espacial de los poemas.

En este sentido cuando se habla sobre la percepción significante, se está haciendo referencia a la experiencia originaria del sujeto, quien por medio de su imaginación, sus sensaciones, y su conocimiento, consolida a la ciudad como un objeto de su percepción, que posee una naturaleza ambigua, semejante a la ambigüedad de la misma existencia humana en cuya historia está inserta (López, 2003, p.2). En este punto la percepción significante y la construcción mental de la ciudad generan un proceso simbólico –semiótico, en el que habitante-poeta, asume dos estados diferentes de percepción: 1º. Ciudadano-lector de la ciudad, 2º. Ciudadano-escritor de la ciudad.

1º. Primer estado: Ciudadano-Lector

La observación permite una experimentación vivencial que se conforma por la percepción de nuestros sentidos, y es a través de ellos que tomamos conciencia de la existencia del mundo y de la nuestra propia. Todos los sentidos se concatenan y relacionan, haciendo que nuestra vivencia de la ciudad sea exclusiva e individual (Lopez,2008, p.2), estancia en donde el ciudadano-lector :

Puede encontrar a la ciudad como encuentra a una persona. La ciudad tiene una fuerza poética, una capacidad para personificar ese encuentro, en la profundidad de sus lugares, que son los lugares del hombre, construidos por el hombre, donde se aglutan sus historias, quedando incrustadas entre rincones y paredes (López, 2003, p. 3).

En este orden de ideas “el lector de la ciudad, configura un lenguaje personal para descifrar lo que encuentra” (López, 2003, p.3) y así transfigurarlo en expresiones estético artísticas que exterioricen la subjetividad de su percepción como ciudadano-habitante, quien durante su itinerario cotidiano va leyendo y asimilando la escritura visible e invisible presente en la ciudad.

2º. Segundo estado: Ciudadano-escritor

El sujeto al percibir la ciudad como un compendio de estructuras significativas, convierte la percepción en vínculo de comunicación entre el habitante y la ciudad; y esta conexión permite que la ciudad se vaya trazando, escribiendo, siguiendo la historia y las historias de sus habitantes, materializando las imágenes de su imaginación: personas, cosas, paisajes, situaciones... registrándolas entre sus elementos, espacios y lugares (Lopez,2003, p.4), para después evocarlas por medio de expresiones estético artísticas como la poesía.

En esta perspectiva, Silvia López (2003) plantea que:

El ciudadano-artista interioriza las percepciones-sensaciones del entorno, relacionándolas a los lugares, y estableciendo conexiones entre el medio físico y sus sentimientos y recuerdos; le da significado a esos lugares, a los rincones de la ciudad, al mundo; les da nombre. En su memoria realiza una especie de registro acumulando datos y ordenándolos en el mapa conceptual que realiza de la ciudad. La ciudad se convierte pues, en un fondo que actúa como soporte de las actividades y percepciones urbanas, manteniéndose como el arte, suspendido entre la certeza y la incertidumbre, la fe y la duda (p.4).

Como se indicó, el arte se convierte en un medio de conocimiento entre la realidad y el hombre, entre el habitante y la ciudad; enlace que permite vivir el espacio urbano como proceso creativo, entendiendo el espacio como la suma de espacio físico y psíquico, que se interacciona con el habitante, así como la obra de arte lo hace con el espectador (López, 2008). En este sentido el arte nos muestra

La invisibilidad del mundo, revelándonos todo aquello que ante nuestros ojos permanece en silencio e invisible, que se oculta detrás de las apariencias y que se escapa de la observación de otras ciencias como la geografía, la sociología o la urbanística (López, 2008, p.2).

El paseo ontológico: Lectura simbólico- semiótica de la ciudad

Se propone el paseo ontológico como una estrategia para descubrir e indagar la ciudad por medio de la acción de andar, que como lo explica Silvia López Rodríguez (2008)

La acción de andar, de pasear ha acompañado siempre al ser humano, tomando diferentes formas de aplicación (andar por necesidad de desplazamiento, andar como método de exploración de territorios, andar como esparcimiento); pero la apropiación e identificación del espacio ha sido siempre una constante inmanente al paseo. El paseo conlleva un componente de lectura semiológica del espacio, que contribuye a la relación e interacción entre el hombre y su medio, en nuestro caso el medio urbano (p.2).

Además, referente al investigador-poeta, comenta que:

El paseo contribuye a renovar la mirada del artista y del arte, ya que pasear activa los sentidos en el tiempo y en el espacio. Supone sentir desde "fuera", un sentir global para que después ocurra una apropiación desde "dentro", de espacios físicos y de espacios de reflexión, reactivándose la capacidad para plantear problemas de conocimiento (p.4)

En relación a la lectura semiológica del espacio que constituye el paseo ontológico, es menester ofrecer un concepto sobre qué se entiende por semiótica, semiosis y como estas categorías de análisis se articulan y permiten en el investigador-poeta, desarrollar un ejercicio de creación literaria en torno a la urbe y la multiplicidad de signos, símbolos y lenguajes que la componen. A propósito Humberto Eco en el libro *Tratado de Semiótica General* (1976) retomando a Peirce (1931) menciona que:

Lo que llamo semiótica, es decir, la doctrina de la naturaleza esencial y de las variedades fundamentales de cualquier clase posible de semiosis [...] Por semiosis entiendo una acción, una influencia que sea, o suponga, una cooperación de tres sujetos, como, por ejemplo, un signo, su objeto y su interpretante, influencia tri-relativa que en ningún caso puede acabar en una acción entre parejas (p.32).

A esto se debe añadir que los sujetos de la semiosis que propone Peirce no son necesariamente sujetos humanos, sino tres entidades semióticas abstractas, cuya dialéctica interna no se ve afectada por el hecho de que se dé un comportamiento comunicativo concreto. En tanto que un signo puede representar alguna otra cosa en opinión de alguien solo porque esa relación se da por medio de un intérprete (Eco, 1976). En consecuencia se plantea que la teoría semiótica debe considerar una serie más amplia de fenómenos propios de los signos, a lo cual Eco (1976) propone que “se defina como el signo todo lo que, a partir de una convención aceptada previamente, pueda entenderse como alguna cosa que está en lugar de otra” (p.33); además se apoya en Morris (1938) quien plantea que:

Algo es un signo sólo porque un intérprete lo interpreta como signo de algo...por tanto, la semiótica no tiene nada que ver con el estudio de un tipo de objetos particulares, sino con los objetos comunes en la medida en que (y sólo en la medida en que) participan en la semiosis (p.34).

En este contexto es importante evidenciar como la ciudad y sus múltiples posibilidades semióticas, generan el discurrir de la semiosis, y posibilitan el encuentro entre los tres sujetos en cooperación que la conforman: el signo (atardecer o encuentro inesperado), el objeto (poema), el intérprete (poeta); posibilitando así el acto creativo y la lectura-interpretación poética de la ciudad de San Juan de Pasto.

Investigación- Creación

El Ministerio de las Ciencias (2019) reconoce la producción resultado de la Investigación + Creación como obras de nuevo conocimiento, dando a los artefactos artísticos una condición de objetos cognitivos (Castillo, 2013) equivalente a la de un artículo o un libro resultado de investigación. La valoración de la calidad de esta producción de nuevo conocimiento es respaldada por escenarios como bienales, museos, salones, exposiciones y concursos, entre otros, en donde expertos valoran el nivel de innovación de las obras, su impacto artístico y disciplinar, a través de diferentes reconocimientos (premios, menciones, muestras públicas, entre otros) (p.3). De esta manera

La Investigación + Creación se puede interpretar como aquel modelo de generación de conocimiento que, si bien acude a lenguajes proposicionales y utiliza herramientas del método científico, se encuentra más cercano a las disciplinas creativas, pues el conocimiento que produce se inscribe principalmente en sus resultados de creación y su apropiación social (artefactos y objetos estéticos). Es importante mencionar que la Investigación + Creación no es un modelo homogéneo que implique un orden o jerarquía específica entre sus términos, o una relación unívoca, sino muchas posibilidades de interacción entre lo creativo y lo investigativo” (MinCiencias, 2020, p.11).

Además es oportuno resaltar que el proceso utilizado en la Investigación + Creación “no se puede circunscribir a una estrategia única. Incluye conocimiento, experiencia, intuición, creatividad, innovación, entre otros. Es importante resaltar que ninguno de estos aspectos es en sí mismo un objetivo, sino un medio para alcanzar los objetivos de la investigación” (Mäkelä, 2007, citado por MinCiencias, 2020, p.12).

En síntesis “la investigación- creación es como una esfera cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna. El viaje por ese universo apenas ha comenzado” (p.60) parafrasea Carreño (2014) recordando a Borges y al filósofo y matemático Pascal.

Técnicas de análisis e interpretación de la información

Para este proyecto se utilizara el método hermenéutico que se centra en el estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social. El paradigma fenomenológico subyace a este enfoque y engloba propuestas que buscan obtener conocimientos a partir de la práctica al reconstruir proyectos, identificar hipótesis. Aquí, es importante la sistematización la interpretación desde todos quienes participan de una experiencia - incluido por supuesto el investigador para develar juegos de sentido, dinámicas, que permiten reconstruir las relaciones que se dan entre los actores, teniendo en cuenta el espacio sociocultural desde el cual cada uno de ellos interpreta y lee la práctica. La participación del sujeto que sistematiza su compromiso es el de conducir un mensaje de un sujeto a otro y de comprender o hacer comprensible el significado y fin de un texto o un contexto entre personas, permitiendo recuperar el sentido de la existencia humana (Rodríguez Saavedra, 2018).

El método hermenéutico al enfocarse en el estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social, permite comprender cuatro momentos significativos en la investigación: comprensión, interpretación, análisis y síntesis. Dimensiones investigativas que propician la creación y dan cuenta de la lectura fenomenológica e interpretativa que desarrolla el poeta en la ciudad.

Conclusiones

Poemas para A(r)marse evidencia el acercamiento existente entre la ciudad, la poesía y el investigador –poeta, que a través de su rol como habitante de la urbe, la descifra, la crea y se aproxima a las múltiples expresiones semióticas que la contienen. En este sentido el acto creativo que se desarrolla como consecuencia del habitar la ciudad, se presentar como un actor histórico-social que da cuenta del transcurrir del tiempo y los procesos de adaptación y adhesión de las comunidades que hacen parte y le dan forma a la ciudad de San Juan de Pasto.

Además el desarrollo del proyecto de investigación, permitió poner en ejecución los conocimientos adquiridos sobre etnoliteratura, imaginarios sociales, escritura poética, ciudad texto e investigación- creación. Elementos estructurales en la interpretación de los imaginarios socioculturales de la ciudad y su influencia en el proceso de creación poética.

También la elaboración poética y simbólica del trabajo de grado *Poemas para A(r)marse*, contribuyó a identificar las características de la ciudad-texto, develando elementos simbólico-culturales que dan cuenta de las formas de ver la vida y sus estéticas populares. Ejercicio que permitió al investigador-poeta desarrollar un ejercicio de creación literaria.

A esto añadiré, que la comunicación que entabla el poeta con la ciudad, es una sensación tan íntima y vital que el ver, oír, leer, asimilar, caminar, habitar, indagar, amar la ciudad; es un acto de vida y una posición frente a la existencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, Gonzalo (1974). *Obra Negra*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, corporación Otra parte.
- Bolaños Martínez, Arturo (2006). *Sabor a ceniza*. Consulado General de Colombia en Barcelona.
- _____ (2016). *Afano aliento*. Fundación Literaria Común Presencia. Colección los conjurados. Bogotá.
- _____ (2019). *Piel de Agua y Fuego*. Alcaldía de Pasto. Secretaria de Cultura Municipal. Pasto.
- Botina Castro, Luis Armando (2008). Amaneceres de Naufragios o Poemas intitulados. Trabajo de Grado. Programa Filosofía y Letras. Pasto: Universidad de Nariño.
- Chaparro Madiedo, Rafael (2012). *El Pájaro Speed y su Banda de Corazones Maleantes*. Colombia: Tropo Editores S.L.
- Escobar Pineda, Mesías Norberto (2004). *La poesía: Interpretación, expresión y contextualización de historias de vida al encuentro de una cultura*. Trabajo de grado. Maestría en Etnoliteratura. Pasto: Universidad de Nariño.
- Paz, Octavio (1996). *El arco y la lira*. México: F.C.E.
- Rodríguez Saavedra, John (2018) *Aproximaciones a una reflexión sobre el habitar la ciudad de Bogotá a partir de la construcción de relatos etnoliterarios registrado en un diario*. Trabajo de Grado. Maestría en Etnoliteratura. Pasto: Universidad de Nariño.
- Rodríguez Saavedra, Mario Fernando (2008). *Prosas Ambulante (o de cómo ser un turista metafísico en San Juan de Pasto)*. Trabajo de Grado. Maestría en Etnoliteratura. Pasto: Universidad de Nariño.
- Riascos Eraso, Harold Fo (2003). *EPÍLEPSIS Treinta Vueltas*. Trabajo de Grado. Maestría en Etnoliteratura. Pasto: Universidad de Nariño.
- Villota Erazo, César Eliécer (2020). Literaturas -en el sur- de Colombia. Medellín: Fallidos Editores.

CIBERGRAFÍA

Álvarez Tabares, Omar (2013). La poesía, el poeta y el poema. Una aproximación a la poética como conocimiento. Medellín: escritos Vol. 21. Recuperado el 17 de marzo de 2019 de <http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v21n46/v21n46a09.pdf>

Arango, Gonzalo (2003). El poeta y la Ciudad. En: El ensayo en Antioquia. Selección y prólogo de Jaime Jaramillo Escobar. Alcaldía de Medellín - Secretaría de Cultura Ciudadana / Concejo de Medellín. Recuperado el 15 de Mayo de 2019 de <https://www.gonzaloarango.com/ideas/la-ciudad-y-el-poeta.html>

Botina Castro, Luis Armando (2015). Cabaret de sombras o sobre la poesía como posibilidad para habitar la ciudad de Pasto. Trabajo de Grado. Maestría en Etnoliteratura. Pasto: Universidad de Nariño. Recuperado el 10 de noviembre de <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/atenea/biblioteca/90955.pdf>

Butor, Michel (1993). La ciudad como texto. Revista de la ciudad de México. Recuperado el 12 de octubre de 2019 de http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/13739

Caicedo, Andrés (2014). Cuentos completos. Infección. Alfaguara. Recuperado el 16 de marzo de 2020 de http://s3.amazonaws.com/bajalibros_samples/9789587586800_1_sample_1c1339cf03301ea26c6eecd75442f84f8f7aeebc.pdf

Cañas, Dionisio (1994). El poeta y la ciudad. Nueva York y los poetas Hispanos. Madrid: Cátedra. Recuperado el 6 de julio de 2019 de <http://dionisioc.com/descargas/1994%20El%20poeta%20y%20la%20ciudad.pdf>

Carreño, Víctor (2014). ¿Qué es la investigación -creación? Revista Arbitrada de la Facultad Experimental de Arte de la Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. Recuperado el 2 de abril de 2021 de <https://produccioncientificaluz.org/index.php/situarte/article/view/19632/19590>

Castañeda Barrera, Eva (2019). La coloquialidad poética y la construcción de una ideología en América Latina. Cuadernos Americanos 170. México. Recuperado en 25 de agosto de 2021 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7588316>

Deleuze, Gilles (1996). Crítica y clínica. Traducido por Thomas Kauf. Editorial Anagrama, Barcelona. Recuperado el 1 de junio de 2021 de http://www.medicinayarte.com/libros-digitales/oficina/biblioteca/critica_y_clinica.pdf

Eco, Humberto (1976). Tratado de Semiótica General. Editorial Lumen. Quinta edición: 2000. Barcelona. Recuperado el 23 de agosto de 2021 de http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=17

Fernández Retamar, Roberto (1975). Antipoesía y poesía conversacional en Hispanoamérica. Casa de las Américas. La Habana. Recuperado el 25 de agosto de 2021 de <https://es.scribd.com/document/328544245/fernandez-retamar-roberto-antipoesia-y-poesia-conversacional-en-hispanoamerica-pdf>

Hiernaux, Daniel (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. EURE, XXXIII(99),17-30. Recuperado el 3 de noviembre de 2019 de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19609903>

Huidobro, Vicente (1916). Espejo de Agua y Ecuatorial. Edición original. Orión, Buenos Aires. Recuperado el 1 de julio de 2021 de <https://www.xn--pequeodios-x9a.cl/wp-content/uploads/2015/10/Ecuatorial-V-Huidobro1.pdf>

Lindon, Alicia (2007). Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? Entrevista. Revista eure (Vol. XXXIII, Nº 99). Recuperado el 5 de noviembre de 2019 de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art08.pdf>

López Rodríguez, Silvia (2003). Percepción y creación de la ciudad. Método simbólico-semiótico del ciudadano para una re-creación de la realidad urbana. Gazeta de Antropología. Recuperado el 22 de abril de 2020 de http://www.ugr.es/~pwlac/G19_17Silvia_Lopez_Rodriguez.html

_____ (2008). Hacia una subjetivación de las investigaciones urbanas. Bases para la creación de una plataforma metodológica transdisciplinaria analítica y de diagnóstico del ambiente urbano. Gazeta de Antropología. Recuperado el 22 de abril de 2020 de http://www.ugr.es/~pwlac/G24_20Silvia_Lopez_Rodriguez.html

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. ANEXO 3 La Investigación + Creación: Definiciones y Reflexiones (2020). MinCiencias Dirección de Generación de Conocimiento. Recuperado el 3 de junio de 2021 de https://minciencias.gov.co/sites/default/files/upload/convocatoria/anexo_3_-la_investigacion_creacion_-_definiciones_y_reflexiones.pdf

MinCiencias. Anexo. Investigación + Creación (2019). Recuperado el día 3 de junio de 2021 de https://minciencias.gov.co/sites/default/files/upload/convocatoria/anexo_6_investigacion_creacion.pdf

Montenegro Mora (2016), Luis Alberto. Del amor en muros: Criptología poética de San Juan de Pasto. Editorial UNIMAR, Universidad Mariana. Recuperado el 27 de octubre de <http://editorial.umariana.edu.co/libros/index.php/editorialunimar/catalog/view/86/58/337-1>

Neruda, Pablo (1952). Los Versos del Capitán. Recuperado el 19 de agosto de 2021 de https://www.academia.edu/36246215/LOS_VERSOS_DEL_CAPIT%C3%81N_PABLO_NERUDA

Niño Arteaga, Yesid (2013). Fluctuaciones Etnoliterarias: El concepto Urbano-Animal en la obra de Rafael Chaparro Madiedo. Revista Awasca. Recuperado el 20 de febrero de 2019 de <http://revistas.udenar.edu.co/index.php/rawasca/article/view/2478>

Rodríguez, Héctor (2001). Ciencias Humanas y Etnoliteratura, Introducción a la Teoría de los Imaginarios Sociales. Pasto: Editorial Universitaria. Recuperado el 2 de mayo de 2019 de <http://etnliteratura.udenar.edu.co/wp-content/uploads/2015/10/HECTORRODRIGUEZ-LIBRO.pdf> Consultada 13-08-19

Romero Carsí, María (2019). Ciudades imaginadas. El espacio urbano en la poesía argentina de los siglos XX y XXI. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 6 de abril de 2020 de <https://eprints.ucm.es/56456/1/T41248.pdf>

Silva, Armando (2006). Imaginarios Urbanos. Editorial Tercer Mundo. Recuperado el 7 de agosto de 2019 de <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/05/silva-armando-imaginarios-urbanos.pdf>

DISCOGRAFÍA

Molotov (1997). Gimme the power. ¿Dónde jugarán las niñas? Universal Music.

Quijano Guerrero, Alberto (s/f).Himno de Pasto.

Ronda Lirica (1967). Miranchurito. Autor anónimo. Mi Nariño. Sonolux y Discos Chaves.

Spinetta, Luis Alberto (1969). Muchacha ojos de papel. Almendra I. RCA Argentina.